

151  
2



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

ANTECEDENTES, EVOLUCION Y TENDENCIAS  
CONTEMPORANEAS EN LA TERAPIA FAMILIAR  
SISTEMICA.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN PSICOLOGIA  
P R E S E N T A :  
CLAUCIA IRENE MASTACHE MARTINEZ

DIRECTOR: GILBERTO LIMON ARCE  
ASESORES: LETICIA BUSTOS  
JACQUELINE FORTES  
SINODALES: LUZ MARIA ROCHA  
BEATRIZ GLOWINSKY



MEXICO, D. F.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

MAYO DE 1998

TESIS CON  
FALLAS DE  
ORIGEN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Patricia, mi madre, luchadora tenaz y eterna soñadora.  
A Javier, mi padre, ejemplo de imaginación y de fe.  
A Carmen Estela, ma soeur, por su constante sentido artístico.  
A Kaaren, ma petite soeur, por su alegría de vivir.  
A Sandy Mckay, amiguita del alma.  
A Ernesto, mi amor.

A Gilberto Limón, por sus inagotables paciencia y actitud posmoderna.  
A todas mis sinodales, por sus enriquecedores comentarios.

A Lilisita linda, amiga siempre presente.  
A María Elena Sicilia, ejemplo de sabiduría y comprensión.  
Y a todos aquéllos que saben que han estado involucrados en este trabajo.

*Wilde: Una rosa roja no es egoísta por querer ser una rosa roja. Sería atrocemente egoísta si pretendiera que todas las flores del jardín también fueran rosas y también fueran rojas...*

*("El Dandy del Hotel Savoy", Carlos Olmos).*

## Í N D I C E

INTRODUCCIÓN	1
I. BUSCANDO UNA NUEVA EPISTEMOLOGÍA.	4
1.1 La visión tradicional.	4
1.2 La Cibernética: una aportación de la matemática.	5
1.3 Conceptos de la Teoría General de Sistemas.	6
1.4 De una visión lineal a una visión circular.	8
II. SE SISTEMATIZAN LAS IDEAS.	9
2.1 La escuela de Palo Alto (MRI).	9
2.1.1 Los estudios pioneros de Bateson.	10
2.1.2 Pasos preliminares a la teoría de la Comunicación Humana.	11
2.1.3 La teoría de la Comunicación Humana.	14
2.1.4 Implicaciones para la terapia.	16
2.2 Primera Cibernética vs Segunda Cibernética.	17
2.3 La escuela de Milán.	19
2.3.1 Algunas innovaciones: de 1971 a 1980.	19
2.3.2 La metáfora del juego.	23
2.4 El Constructivismo.	24
2.4.1 Cibernética de primer orden y cibernética de segundo orden.	27
2.5 El enfoque Estructural.	28
2.5.1 Pastreando a los teóricos sociales.	29
III. EL GIRO PÓSMODERNO.	31
3.1 El Construccinismo Social.	31
3.1.1 Alternativas al empirismo.	33
3.1.2 Construccinismo Social: confusiones.	35

3.2 El Posmodernismo: un movimiento generalizado.	36
3.2.1 Posmodernismo y Psicología.	39
3.3 Tendencias posmodernas en la Terapia Familiar.	43
3.3.1 Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos.	44
3.3.2 Diálogos y dialogos sobre los diálogos.	48
3.3.3 Una cautelosa propuesta hacia la irreverencia.	53
3.3.4 Propuestas afines.	58
3.3.5 La analogía del texto.	62
3.3.6 Una invitación a jugar.	68
3.4 A favor de una distinción.	71
3.4.1 Un planteamiento combinado.	73
3.4.2 Un ejemplo ilustrativo.	75
IV: REFLEXIONES FINALES.	79
BIBLIOGRAFÍA	85

## INTRODUCCIÓN

El primer contacto que otros compañeros y yo misma tuvimos con la terapia familiar sistémica, fue a través de una aproximación conceptual que la ubicó dentro de las perspectivas contemporáneas en psicoterapia. Al confrontar la novedad, una serie de conceptos empezaron a bullir en los seminarios y muchas veces, cuando lo grábamos entender, los conceptos rebotaron al incidir en nuestra barrera ideológica, no tolerábamos la incertidumbre. No obstante, poco a poco el caos regresó a un nuevo orden... algunos desertaron, otros siguen.

Una de las ideas que inspiró este trabajo, se refiere a la observación que algunos autores hacen con respecto a que la terapia familiar representa, además de un tipo de terapia, un movimiento que ha transformado toda una manera de pensar acerca de la terapia (Hoffman, 1981; Selvini, 1990; Efran y Clarfield, 1992).

Surgió entonces la pregunta: ¿Cómo explicar la trascendencia y evolución conceptual de este movimiento?. Ante tal interrogante fue necesario hacer un recorrido desde los momentos conceptuales donde pudiera haber nacido la terapia familiar sistémica, hasta llegar a las tendencias más recientes.

Las primeras aproximaciones sobre la terapia familiar, constituyeron el abandono de una visión lineal imperante, donde los síntomas de las personas eran abordados en términos de una causa subyacente o se restringían a un análisis intrapsíquico. Al percibir esta visión tradicional como limitante, empezaron a retomarse ideas de las ciencias naturales y de las ciencias exactas, de manera que la noción de sintoma implicó más que un individuo sintomático. Conceptualmente se había dado un paso, se incluyeron en la comprensión de un problema las interacciones y retroalimentaciones familiares, de una visión lineal se pasó a una circular. El objetivo del primer capítulo es mostrar los conceptos esenciales que dieron pie a este cambio conceptual inicial.

El objetivo general del segundo capítulo es presentar una reseña de tres de las escuelas más importantes en terapia familiar, las cuales aportaron sistematizaciones de las primeras ideas heredadas de la cibernética y de la teoría de sistemas.

La conformación teórica en la terapia familiar sistémica, ha ido de la mano con su aplicación terapéutica. De esta manera, para el caso de la

escuela de Palo Alto y de la escuela de Milán se presentan algunas de las implicaciones prácticas, y algunas diferencias.

Con el concepto de homeostasis, los estudios enfatizaron más la manera en que los sistemas humanos mantenían un estilo de relación. Cuando el análisis de las interacciones se centró más en aquello que modificaba el "statu quo" de un sistema, se resaltó otro aspecto del estudio de los sistemas humanos, el del cambio. Esto lleva a dedicar un apartado a la primera y a la segunda cibernéticas.

A partir de ciertos planteamientos teóricos y retomando experimentos dentro de las ciencias naturales, se delineó una crítica importante a la noción de objetividad. Ante esta crítica se cuestionó la frontera entre observador/observado; si las construcciones son determinadas por la estructura del individuo, no existe tal frontera y el sentido de objetividad se vuelve relativo a los mapas del mundo del individuo. Por esta razón, se consagra un espacio al constructivismo y a una noción derivada, la cibernética de segundo orden.

Más allá de los elementos aportados por las ciencias naturales, algunos terapeutas familiares incursionaron dentro de las ciencias sociales para fundamentar sus posiciones teóricas. Tal es el caso de Salvador Minuchin, quien además representa la primera aproximación estructural de la terapia familiar.

Al revisar literatura más reciente, se constató que algunos terapeutas familiares manifiestan, dentro de sus marcos teóricos, ideas cada vez más cercanas a las ciencias sociales. Algunos de ellos se refieren al construccionismo social y a las ideas posmodernas. Esto dio la pauta para hablar de otro giro conceptual donde son incluidas las dimensiones de la interacción social y del lenguaje.

El tercer capítulo, por tanto, presenta un panorama general de los supuestos del construccionismo social y del posmodernismo. Por otra parte, se exponen las ideas esenciales de algunos terapeutas familiares cuyas propuestas coinciden con los planteamientos construccionistas y posmodernistas, en este sentido se han ubicado como tendencias posmodernas en la terapia familiar. Ante la calidad naciente de las propuestas posmodernas, algunos autores justifican la falta de exposiciones sistemáticas (Gergen, 1988; Efran y Clarfield, 1992). Tal hecho dificultó la organización de la información en este trabajo, lo cual condujo a pensar en medios que facilitarían la claridad de la exposición; consecuentemente, son presentados dos cuadros donde se

muestra la visión tradicional positivista y las alternativas posmoderna y construccionista.

En el caso de las aproximaciones terapéuticas, la presentación se hace de acuerdo a los autores. Son retomadas las ideas del grupo Galveston, del grupo Tromsø, de Gianfranco Cecchin, del grupo de Brattleboro, de Lynn Hoffman, de Michael White, y de Gergen y Kaye.

En el transcurso del proceso de investigación se distinguió que algunos autores hacían referencia, bajo el nombre de constructivismo, a muchas de las ideas asociadas al construccionismo social. Surgió entonces la pregunta: ¿Es posible distinguir la postura constructivista de la construccionista? En respuesta, se identificaron algunos autores que marcan una diferencia clara, otros que tan sólo la esbozan y otros más, que establecen una relación de sinonimia. Debido a la trascendencia de esta distinción, no pareció irrelevante incluir un último apartado con la idea de clarificar y ejemplificar las posturas de algunos teóricos.

A lo largo del capítulo, se van indicando los puntos de coincidencia entre la propuesta terapéutica y la visión posmoderna. Además, en algunos casos se hacen comentarios acerca de la concordancia entre los autores.

Uno de los señalamientos recurrentes de algunos teóricos se refiere al papel determinante que las convenciones y acuerdos lingüísticos ejercen sobre la producción del conocimiento (Andersen, 1994). En este sentido, la bibliografía consultada definió, en parte, el tipo de discurso que prevalece en cada apartado. En última instancia, se presentan algunas reflexiones a manera de conclusión.

La terapia familiar sistémica en México ha retomado, en varias ocasiones, las ideas de los teóricos que representan el primero y segundo capítulos de este trabajo (Garduño, 1992). En el hecho de mostrar un análisis de la evolución conceptual de la terapia familiar que actualmente se acerca mucho a los planteamientos posmodernos, reside la justificación y validez del presente trabajo.

La tarea resultó ser, entonces, una revisión histórico-conceptual con elementos de análisis crítico, que al corresponder a una investigación de tipo bibliográfico ha supuesto "la realización de actividades de recabamiento, categorización y ordenamiento, análisis, interpretación, crítica y exposición sistemática de la información que ha sido obtenida de las fuentes no empíricas." (Rigo, M., 1992).

## I. BUSCANDO UNA NUEVA EPISTEMOLOGÍA.

A partir de lo que se puede considerar como la visión tradicional en psicoterapia, cuyo principal eje de análisis fue tomado de la medicina, se expondrá "La cibernética: una aportación de la matemática", donde se describirán los conceptos esenciales pensando en términos de una 'analogía', entendiéndolo por esto un tipo de relación que se da en una correlación entre las partes de dos sistemas semióticos de diferente naturaleza, resultado de una operación de análisis semántico que consiste en formular un razonamiento analógico (Cfr. Diccionario de Retórica y Poética). En el caso de "Conceptos de la Teoría General de Sistemas", la aproximación se hará por medio de 'homología o isomorfismo' que se refiere al fenómeno retórico en el que cada línea temática o línea de significación que se desenvuelve dentro de un mismo discurso, se desarrolla unívocamente en un solo nivel semántico que es el referencial (Cfr. Op. cit). Como Bertalanffy lo señala, la teoría general de los sistemas, entre los cuales se encuentran los sistemas abiertos, se ocupa de principios aplicables a sistemas en general, sin importar la naturaleza de sus componentes ni de las fuerzas que los gobiernen (Cfr. Bertalanffy, v., 1968). Se considera que señalar los conceptos de cibernética como una analogía y aquéllos de la teoría general de sistemas como un isomorfismo, es un buen complemento para comprender tales supuestos teóricos en el caso de la terapia familiar.

### 1.1. La visión tradicional en Psicoterapia.

*"Las técnicas tradicionales de salud mental se originaron en una fascinación producida por la dinámica del individuo. Esta preocupación dominó el campo y condujo a los terapeutas a concentrarse en la exploración de la vida intrapsíquica."*

*(Minichin, 1974, p.21).*

Como lo menciona Hoffman (1981), hacia la década de los 30's, se empieza a notar interés de parte de los teóricos y clínicos, por el estudio de la familia; los modelos médico y psicodinámico fueron guías conceptuales iniciales para esta incipiente inquietud. De manera general, ambos modelos proponían un esquema causa-efecto para la explicación del surgimiento de síntomas y su posterior tratamiento. En el caso de la

aproximación médica era supuesto un mal funcionamiento físico o biológico como causa de la enfermedad o disfunción, consecuentemente la cura consistía en proporcionar aquellos elementos necesarios para bloquear el proceso disfuncional. En el modelo psicodinámico, era supuesta cierta etiología en términos de conflictos originados en el pasado y residentes en el inconsciente; la curación estribaba en que al recordar, revivir, reexperimentar, se proporcionaba la posibilidad de que ya no fuera necesaria la presencia de un síntoma.

Esta visión causa-efecto, así como la idea implícita de que el "locus" de la malfunción era únicamente el individuo sintomático<sup>1</sup>, es lo que posteriormente se ha llamado "visión de causalidad-lineal" (Hoffman, 1981). Muchos clínicos y teóricos innovadores en la terapia familiar tuvieron que abandonar este marco explicativo, retomando las propuestas de la cibernética y de la teoría general de los sistemas.

## 1.2. La Cibernética: una aportación de la matemática.

El término cibernética del griego *Kybernetes*: piloto, timonel, fue acuñado en los 40's por Norbert Wiener (1948), cuya primera sistematización de ideas puede ser considerada como una articulación matemática.

El estudio de la cibernética implicaba temas como el de la comunicación y procesos de manejo de información, incluido el tema del lenguaje, tanto en máquinas como en seres vivos ambos ejemplos de "fenómenos locales antientrónicos" (Wiener, 1950). Además, se retomaron ideas de la Termodinámica expresadas en conceptos tales como "entropía" y "negentropía".

¿Cómo se explica la analogía entre máquina y ser humano? En términos generales, explica Wiener (1950), ambos poseen: órganos de acción, órganos sensoriales, procesos de retroalimentación, y órganos centrales de decisión. Se ve cómo esta analogía toma en cuenta únicamente el aspecto fisiológico-estructural del ser humano.

¿Qué se entiende en la cibernética por retroalimentación? Este término surgió en gran parte de observaciones en el campo de la balística, en este orden de ideas, la "regulación de una máquina de

<sup>1</sup> Llama la atención que en la literatura revisada no se haga referencia directa a la corriente del conductismo, cuyo esquema de estímulo-respuesta dejaría ver también una concepción causal-lineal.

acuerdo a su funcionamiento real y no respecto a lo que se espera de ella se llama retroalimentación" (Wiener, 1950, p.25). En este nivel podemos constatar una analogía del autor, que trasciende lo biológico, cuando es citado el Derecho como una regulación ética de la sociedad, entendiéndola la regulación como fenómeno concomitante de la retroalimentación.

¿Cómo se define la entropía? Para Rosenblueth, la noción de entropía, originalmente desarrollada en Termodinámica, se refiere al deterioro o decadencia desde un estado muy organizado, diferenciado y menos probable, hasta un estado más probable, indiferenciado y caótico (Cfr. Rosenblueth, 1969, en Wiener, 1950).

¿Qué relación tienen los conceptos de entropía y negentropía con la cibernética? La negentropía, se va a referir al grado de orden u organización, asociado en cibernética con la información; la entropía, tendencia al desorden, en este contexto se referirá a la no-información, representada por los elementos de interferencia, denominados ruido, dentro de un proceso comunicativo. El fenómeno de retroalimentación negativa puede ser visto como un intento negentrópico, en contra de las interferencias (Wiener, 1950).

¿Cómo se entiende la homeostasis?<sup>2</sup> Como el estado relativamente constante de un sistema, mantenido mediante la autorregulación (VTF).

Básicamente, estos son los conceptos retomados por los teóricos de la terapia familiar. Al final del siguiente apartado se presentará un ejemplo analógico.

### 1.3. Conceptos de la Teoría General de los Sistemas.

Se ha considerado como creador de esta teoría a L.v. Bertalanffy, quien en las primeras páginas de su publicación en 1968, señala que ya treinta años atrás teorizaba acerca de los sistemas; esto pone de relieve la dificultad de precisar el momento exacto en que realmente surgen las ideas.

Un concepto cardinal en terapia familiar, será el de sistema, que puede ser definido como un complejo de elementos interactuantes. De acuerdo con la distinción entre un sistema cerrado y uno abierto, un sistema cerrado es aquél cuyos elementos no tienen interacción con

---

<sup>2</sup> Es el biólogo Walter B. Cannon, quien en 1932 acuña el término homeostasis dentro de un marco de investigación fisiológica (Cfr. VTF).

elementos del medio circundante y un sistema abierto se distingue porque presenta intercambio con el medio circundante, implica importación y exportación, constitución y degradación de sus componentes, tal como lo dice Bertalanffy: "Todo organismo viviente, es ante todo un sistema abierto". Dentro de la terapia familiar se ubicó a la familia como sistema abierto.

Para el caso del sistema familia se consideraron las propiedades de los sistemas abiertos en general. Totalidad, donde el comportamiento de un miembro de la familia es indisoluble del comportamiento de los otros miembros, por tanto, lo que le suceda modificará a la familia en conjunto. No sumatividad, que tiene que ver con la imposibilidad de reducir una familia a la suma de cada uno de sus miembros, lo que coincide con el principio Gestáltico de que "el todo no es igual a la suma de sus partes". Equifinalidad, donde se hace notar que los orígenes de configuraciones sistémicas similares pueden no ser los mismos en todos los casos, lo que lleva a contemplar la "singularidad" de cada situación (Cfr. Elkaim, 1989).

Nótese dos cosas, la unicidad del discurso en la "isotopía" (isomorfismo) de la teoría general de sistemas con el sistema familiar, y la diferencia de los discursos en la "homología" (analogía) de la cibernética con el funcionamiento familiar. Tomando en cuenta los conceptos de ambos campos de estudio y las relaciones conceptuales que los terapeutas familiares harían, un ejemplo de aplicación podría ser el siguiente: el caso de la familia A. Lucía y Pedro esperan con entusiasmo la llegada de su segundo hijo, los abuelos están entusiasmados por este próximo nacimiento (sistema abierto con elementos interactuantes). El niño nace con síndrome de Down (factor entrópico que modifica el orden anterior), dentro del sistema se alteran las relaciones de todos los miembros y de acuerdo a los valores convencionales (reglas a favor de la homeostasis), el niño es rechazado por todos excepto la madre. Ante este desequilibrio del funcionamiento familiar, algunas conductas, como prever un programa de educación especial para el niño, tenderían a reestablecer el equilibrio favoreciendo, por ejemplo, la aceptación del resto de la familia (factor negentrópico en pro de un nuevo orden). Si no se resolviera de esta manera ¿cuál sería el síntoma que buscara reestablecer el equilibrio, que evitara la desintegración familiar?, ¿la depresión de la madre?, ¿la anorexia de la hija mayor?, ¿el alcoholismo del padre?.

#### 1.4. De una visión lineal a una visión circular.

Los apartados anteriores muestran de manera general las ideas que circulaban en torno a los teóricos y clínicos en aquella época del "desencanto de la visión lineal e histórica", tentativamente ubicada entre los años 30 y los 50. Los primeros intentos de formalización hacia una nueva visión epistemológica, subrayaron básicamente los conceptos de: "retroalimentación-homeostasis" y "sistema". La familia fue entendida como una entidad cuyas partes co-varían entre sí y mantienen equilibrio en una forma activada por elementos inesperados (Cfr. Hoffman, 1981).

Términos como "procesos circulares", "recurrencia" y "causalidad circular" describen fenómenos similares, donde múltiples elementos se influyen recíprocamente y causas y efectos regresan a su punto de partida. La causalidad-lineal perdería popularidad, mientras los nuevos términos empezarían a gozar de la confianza de algunos clínicos y teóricos (Cfr. VTF). Siguiendo con el ejemplo de la familia A, el síndrome de Down introduce un elemento inesperado, que activa el reajuste familiar. Aunque el síntoma "equilibrador" de algún miembro familiar fuera asociado con el nacimiento del niño, en una terapia sistémica, más que trabajar en términos de "qué causó" el síntoma, se buscarían aquellas pautas recurrentes (repetitivas) en el sistema familiar que a manera de patrón de funcionamiento, tendieran a mantener la conducta sintomática (Sluzki, 1983).

Por ejemplo, si la conducta sintomática fuera la anorexia de la hija, el patrón recurrente podría ser que toda vez que los padres discutieran acerca del hijo con síndrome de Down, se maximizara en la hija mayor el síntoma anoréxico fruto de lo cual, la disputa parental menguara. Se diría que la hija "cuida" la unión de sus padres, pues al ser anoréxica no sólo logra que sus progenitores dejen de discutir sino que los lleva a unir en torno a la preocupante anorexia.

## II. SE SISTEMATIZAN LAS IDEAS.

Una vez expuestos los antecedentes teóricos de disciplinas ajenas a la psicología, conviene dar una reseña acerca de lo que pasaba por ese entonces en el campo de la teoría y práctica clínicas.

Dentro del ámbito psicodinámico de la psicoterapia, surgieron teorías de índole interpersonal como, por ejemplo, la de Sullivan y la de Fromm; también aparecieron técnicas terapéuticas como la "psicoterapia de grupo" o el "psicodrama", que consideraban al individuo en relación con otros (Wittezaele y García, 1992).

Ahora bien, la primera generación de terapeutas familiares, alrededor de los años 50's, está representada por los trabajos de teóricos y clínicos como: Ackerman, uno de los primeros en considerar "roles" e "interacciones" en las relaciones patógenas padres-hijos; Bowen, cuyas contribuciones más relevantes se refieren a la propuesta trigeneracional para la explicación de la esquizofrenia, a la descripción en cuanto a la función de los triángulos y a las nociones sobre la "indiferenciación"; Wynne, con sus conceptos de "seudomutualidad", "seudohostilidad" y "cerca de caucho"; y Boszormenyi-Nagy, con su metáfora del "libro de cuentas multigeneracional" y el problema de las "lealtades" en la familia. Todos estos investigadores, de una u otra manera tuvieron que ver con la escuela de Palo Alto, que puede considerarse el primer lugar donde se sistematizan las nociones nacientes de la terapia familiar (Cfr. Wittezaele y García, 1992; y Hoffman, 1981).

### 2.1. La Escuela de Palo Alto (MRI).

Casi todas las escuelas de terapia familiar, han considerado como punto de partida en sus propuestas, las ideas de la cibernética, de la teoría de sistemas y algunas otras. En la escuela de Palo Alto convergen gran cantidad de teóricos, que impulsan la nueva tendencia: la terapia familiar sistémica.

Gregory Bateson, un teórico inclinado inicialmente hacia la biología y posteriormente a la antropología, hizo importantes aportaciones en campos como la epistemología, etología y psiquiatría. Fue relevante la influencia de estos trabajos en la escuela de Palo Alto.

### 2.1.1. Los estudios pioneros de Bateson.

Hacia los años 30's Bateson llevó a cabo un estudio de campo en el grupo social de los "Iatmul" en Nueva Guinea. De este estudio resultaría, en 1936, la publicación de "Haven"<sup>3</sup>. El análisis que hizo de la ceremonia Naven, dio énfasis al aspecto interaccional de los miembros de la cultura Iatmul. De este análisis surgiría el concepto de "cismogénesis", también conocido como "esquismogénesis", al que el propio Bateson se refiere en los siguientes términos:

"Yo tengo tendencia a concebir el statu quo como un equilibrio dinámico, en el que se producen cambios continuamente: por un lado, unos procesos de diferenciación que tienden a acentuar el contraste etológico, por el otro, unos procesos que contrarían continuamente esta tendencia a la diferenciación. Yo designo estos procesos de diferenciación con el nombre de "cismogénesis".

(Bateson (1936), citado por Wittezaele y García, 1992, p.51).

Queda implícito, que los actores de tales procesos de diferenciación, fueron en un principio los individuos de la cultura Iatmul. Dentro de la "cismogénesis" Bateson distingue dos modalidades de interacción: la complementaria, donde el comportamiento de un individuo o de un grupo de individuos es el complemento del otro como, por ejemplo, en las parejas autoridad-sumisión; y la modalidad simétrica, donde el comportamiento de un individuo o de un grupo de individuos es el reflejo, en un espejo, del otro, por ejemplo, los casos agresión-agresión, competencia-competencia (Cfr. Wittezaele y García, 1992).

Bateson entra en contacto con las ideas de la cibernética, cuando asiste a las Conferencias Macy a principios de los 40's, por lo que no es de extrañar que sus ideas contengan nociones cibernéticas. También fue el puente entre la teoría de los tipos lógicos de Whitehead y Russell y el grupo de Palo Alto. En esta teoría, se hace una distinción entre los miembros y la clase, diciéndose que los miembros corresponden a un tipo lógico con un nivel de abstracción menor a aquél de la clase, que es otro tipo lógico. Cuando se confunden los tipos lógicos, se habla de paradoja, un concepto que los miembros de Palo Alto retoman para su análisis de los intercambios comunicativos y que, como veremos, el grupo de Milán

<sup>3</sup> "naven, rito Iatmul que comprende travestismo y ofrecimiento de las nalgas; se realiza en ocasión de haber [llevado a cabo] las primeras acciones específicamente adultas el hijo de una hermana." (tomado de Bateson, 1958, p.111, nota del Editor).

desarrolla ampliamente (Witzezaele y Garcia, 1992; y Watzlawick et al., 1967). En terminos generales, el concepto de paradoja implica una situación contradictoria en la que dos afirmaciones mutuamente excluyentes parecen ser posibles y verdaderas en un mismo tiempo. Un ejemplo puede ser el del padre que golpea a un hijo en nombre de amor y una preocupación por el buen comportamiento del infante. Golpear, generalmente, es una manifestación asociada con el desamor, a un mismo tiempo, el argumento "lo hago por tu bien" tiene que ver con expresiones de cariño y amor. En la dificultad de que estos dos elementos antónimos coexistan, reside una situación paradójica.

### 2.1.2. Pasos preliminares a la teoría de la Comunicación Humana.

*"La hipótesis de la 'doble coacción' marcará el momento crucial del 'grupo de Palo Alto'. Es la primera plasmación científica de esta nueva concepción de las ciencias humanas: define la enfermedad mental como un trastorno de la comunicación, cambiando así la perspectiva terapéutica. Es el comienzo de la terapia familiar."*  
(Witzezaele y Garcia, 1992, p. 141).

La publicación formal que introduce un análisis de los intercambios comunicativos en los sistemas humanos, es el artículo clásico "Hacia una Teoría de la Esquizofrenia" (Bateson et al., 1956). La base conceptual de esta investigación, gira en torno a los temas: Tipos Lógicos, Análisis de la Comunicación, Ejemplos Zen e Hipnosis. El concepto de "doble vínculo", también llamado doble coacción y doble atadura, es introducido por vez primera<sup>4</sup>.

De la teoría de los tipos lógicos, se retomó la distinción de que los miembros de una clase y la clase en sí, son excluyentes en cuanto pertenecen a niveles de abstracción diferentes, a tipos lógicos diferentes. Al extrapolarse la idea a los sistemas comunicativos humanos, se ven los tipos lógicos en términos de mensajes. Así mismo, en el contexto general del aprendizaje, los tipos lógicos representan diferentes niveles de aprendizaje, por ejemplo, aprender a recitar un

<sup>4</sup> Cabe mencionar que el contenido de este trabajo grupal, surge inicialmente sin observación directa (Cfr. Hoffman, 1981), cosa que en cierto sentido los autores aclaran al mencionar que la hipótesis no está validada "estadísticamente" (Cfr. Bateson, et al., 1956).

poema (una conducta en una situación determinada) tendrá un nivel de abstracción inferior a cuando aprendemos las reglas generales de declamación (deuteroaprendizaje o aprender a aprender).

Al analizar las interacciones comunicativas en familias con un miembro esquizofrénico, Bateson y sus colaboradores reportan que es común observar comunicaciones donde se presentan tipos lógicos en conflicto, mensajes y contramensajes que el individuo sintomático no puede discriminar, tal situación paradójica es denominada "doble vínculo". Los elementos asociados a esta situación, son los siguientes: que haya dos o más personas; que exista repetición y permanencia de la situación; que haya un primer mandato negativo seguido de otro, de nivel más abstracto, que lo contradiga; generalmente expresado en lenguaje no-verbal, y que además no se pueda cuestionar; y que exista otro mandato que impida escapar de la situación. El "callejón sin salida" se da cuando además de los elementos citados, existe una relación afectiva importante entre los sujetos involucrados, por ejemplo, el caso de la relación madre-hijo.

Los autores hacen un parangón del doble vínculo con el Budismo Zen. Presentan el ejemplo del maestro Zen, que expresa a su discípulo: "Si dices que esta vara es real, te golpearé con ella. Si dices que esta vara no es real, te golpearé con ella. Si no dices nada, te golpearé con ella". En este caso, el alumno Zen está ante una situación paradójica e insalvable, si la tarea es encontrar una solución, ésta podría ser cambiar de tipo lógico, pasando del lenguaje a la conducta, es decir, tomando la vara. En el caso del esquizofrénico, la solución es planteada en términos similares, si metacomunica, cambia de tipo lógico y resuelve el dilema.

Bateson et al, también introducen en esta investigación sobre la esquizofrenia, el concepto de "doble vínculo terapéutico", que consiste en plantear una situación paradójica en el contexto terapéutico. Como lo explica Hoffman, es una manera de pedir al cliente que no cambie su conducta sintomática, en un contexto en que espera ser ayudado para cambiar. Si resiste la orden, cambia, y si acata la orden, también cambia, porque responde de manera congruente a la petición del terapeuta a quien le reconoce cierta jerarquía. Casi todas las técnicas terapéuticas paradójicas que posteriormente surgen, tienen como fundamento la idea antes expuesta: cambio sugerido mediante el no-cambio.

Al leer el artículo, puede pensarse que los autores describen el contexto en el que surge la esquizofrenia, varias fueron las críticas que

se hicieron en función de esta percepción. Posteriormente fue aclarado que la principal aportación de la publicación debía ser entendida en términos de su implicación epistemológica, y que las condiciones asociadas al doble vínculo no podían constituir un parámetro único para la presencia de la esquizofrenia (Cfr. Watzlawick et al., 1967; Hoffman, 1981; Wittezaele y García, 1992). Es interesante la aclaración que hace Bateson (1969 y 1978) acerca de que la teoría del doble vínculo, describe un componente experiencial en la etiología de los síntomas esquizofrénicos, que pueden coexistir con ciertos componentes genéticos en dicha etiología.

Otra de las críticas que se hicieron a esta propuesta interaccional para entender los síntomas esquizofrénicos, fue que el foco principal de observación propuesto estuvo en la diada madre-hijo, lo cual restringía el análisis a dos elementos de la familia y podía estigmatizar a la madre. Posteriormente, se propusieron triadas como unidades de estudio, y con el tiempo se contemplarían, por ejemplo, acercamientos intergeneracionales (Hoffman, 1981).

En 1953, el Grupo Bateson hace contacto con Milton Erickson, hipnotista que ayudaría a introducir la idea de cambio en su práctica clínica. Uno de los aspectos que llamó la atención del trabajo de Erickson, fue la utilización implícita de la paradoja terapéutica a través de tratamientos hipnóticos. Como lo dice Hoffman (1981), Erickson trabajaba fomentando el síntoma y, sin embargo, introduciendo poco a poco la idea de cambio. Uno de los ejemplos que nos presenta trata de un joven cuyo problema era que sólo podía orinar a través de un tubo, el tratamiento de Erickson buscó hacer modificaciones del tipo de tubo y de las condiciones de la micción, recomendando cierta posición de los dedos, verificar la medida y buscar ir acortando el tubo, registrar el día de la semana oportuno para hacer el corte, etc. Todo esto se llevó a cabo persuadiendo, a través de la hipnosis, de manera que el joven logró, finalmente, sustituir el tubo artificial por el tubo que constituía su propio pene.

Erickson rompía con la visión tradicional porque no le interesaba la historia del paciente. Trabajaba con el síntoma presente, pretendiendo un cambio progresivo dentro del contexto presentado por el paciente, buscaba que las personas estuvieran implicadas en su propio cambio, daba relevancia a la comunicación interpersonal para entender el

establecimiento de conductas, e introducía estrategias como las paradojas terapéuticas (Cfr. Hoffman, 1981; Wittezaele y García, 1992).

Con los principios teóricos de Bateson a la cabeza, y la contribución de Milton Erickson que complementaba a nivel de estrategias terapéuticas, se abre en 1959 el Mental Research Institute de la escuela de Palo Alto.

### 2.1.3. La teoría de la Comunicación Humana.

La obra cuyo título se ha escogido para la presente sección, constituye la articulación teórica sobre la que esencialmente descansa la escuela de Palo Alto, también identificada como uno de los acercamientos estratégicos dentro de la terapia familiar. Como lo dicen Wittezaele y García, esta publicación ha sido considerada como "un jalón capital para la evolución posterior de la terapia sistémica".

Watzlawick et al (1967), proponen cinco axiomas para fundamentar su aproximación teórica de la comunicación humana, tales son:

1) No es posible no comunicarse.

2) Toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional tales que el segundo clasifica al primero y es, por ende, una metacomunicación.

3) La naturaleza de una relación depende de la puntuación (es decir, del significado que se dé) de las secuencias de comunicación entre los comunicantes.

4) Los seres humanos se comunican tanto digital como analógicamente. El lenguaje digital (verbal) cuenta con una sintaxis lógica sumamente compleja y poderosa pero carece de una semántica adecuada en el campo de la relación, mientras que el lenguaje analógico (no-verbal) posee la semántica pero no una sintaxis adecuada para la definición inequívoca de la naturaleza de las relaciones.

5) Todos los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios, según estén basados en la igualdad o en la diferencia.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Wittezaele y García citan la aclaración de Watzlawick con respecto a que no se busca, para estos axiomas, el significado estricto que tendrían en la lógica-matemática. Esto hace ver cómo los lenguajes se pueden llevar de un campo a otro y que al tratarse de analogías, puede tenerse la libertad de no guardar una correspondencia estricta.

Con respecto al segundo axioma, el de la metacomunicación, se señala que además de la definición de la relación, se da una definición del Yo. En este sentido son propuestas tres modalidades: la confirmación, el rechazo y la desconfirmación, que niega la realidad de la persona como fuente de información. Por otro lado, con respecto a la comunicación en sí, se presentan las modalidades de: rechazo, aceptación y descalificación de la comunicación, que pueden entenderse en un sentido similar a las modalidades anteriores.

Como es fácil constatar, la noción acerca de miembros y clase, tipos lógicos diferentes, está inmersa en la enunciación de los axiomas. Watzlawick et al (1967), presentan también las propiedades generales de los sistemas abiertos; la observación que se hace acerca de las posiciones jerárquicas vertical y horizontal, que pueden ocupar los elementos de un sistema, es innovadora.

Otro aspecto relevante se refiere a los conceptos de calibración y recalibración. La calibración puede asociarse al cambio 1, donde las modificaciones en los elementos de un sistema no llevan a un cambio ostensible, sino que favorecen el estado homeostático a pesar de presentarse bajo una forma diferente. Un ejemplo de esto podría ser la persona que cambia de dietas constantemente porque le preocupa bajar de peso. La recalibración correspondería al cambio 2, donde se modifica todo un patrón. Siguiendo el ejemplo, si la relación de preocupación se traslada a otro contexto, por ejemplo los hijos o el marido, el esquema de fracasos con las dietas sale de foco. Quizás la siguiente pauta a romper, sería la recurrente preocupación.

El interés de los autores, se centra también en la caracterización de las comunicaciones patológicas, señalan que situaciones como las de comunicar mediante el no comunicar, descalificar la comunicación, desacuerdos en las puntuaciones de los mensajes, errores en la traducción del lenguaje analógico al digital o viceversa, escaladas simétricas y complementariedades rígidas, pueden ser situaciones que caractericen una interacción patológica. Dentro de las comunicaciones patológicas, dedican especial atención a las de índole paradójica, distinguen tres tipos de paradoja: la lógica-matemática, donde la contradicción se da entre expresiones simbólicas matemáticas, las definiciones paradójicas, cuya contrariedad se aprecia a nivel de contenidos semánticas, por ejemplo, la afirmación "todo es relativo", y las paradojas pragmáticas, donde entrarían las situaciones de doble vínculo, que implican contradicciones

entre el lenguaje verbal y el no-verbal y que tiene efectos sobre las personas.

Considerando toda esta propuesta conceptual, se articularán una serie de parámetros a seguir dentro de la situación terapéutica bajo un enfoque breve y estratégico.

#### 2.1.4. Implicaciones para la terapia.

Terapeutas como Dick Fish, Virginia Satir, Jules Riskin, Janet Beavin, Paul Watzlawick, Jay Haley, John Weakland y Don D. Jackson, entre otros, son a menudo asociados con la escuela de Palo Alto. Dentro del Mental Research Institut se creó el Centro de Terapia Breve, cuya modalidad general de trabajo se expone a continuación.

Tal como lo establecen Weakland et al (1974), en el modelo de terapia breve se trabaja bajo 11 principios básicos que enfatizan la noción de presente, las interacciones, la cotidianidad, elementos cibernéticos, y la disposición terapéutica. Las ideas esenciales de cada uno de estos principios son las siguientes:

1. Se considera el problema presente como aquél que la persona puede trabajar y debe asumirse la responsabilidad de su resolución.
2. Se ven los problemas, con excepción de aquéllos psiquiátricos-orgánicos, como dificultades situacionales, como problemas de interacción.
3. Se ve el origen de dichos problemas en las dificultades cotidianas o en la adaptación a algún cambio en la vida.
4. Se considera que las dificultades cotidianas más comunes e importantes que llevan al problema son las transiciones en las facetas de la vida familiar.
5. Se contemplan dos maneras en las que los "problemas" se desarrollan: sobreenfatizando o subenfatiando las dificultades ordinarias.
6. La exacerbación de los problemas, resulta de la creación de circuitos de retroalimentación positiva, donde los intentos de solución y la dificultad original se alterna de manera recurrente.
7. Si un problema permanece, no se le considera crónico o defecto inalterable, sino persistencia de una dificultad repetidamente mal manejada por las personas.

8. La resolución de un problema requiere una sustitución de los patrones conductuales, tanto como una interrupción de los circuitos de retroalimentación positiva viciados.

9. Los cambios pueden ser propuestos a través de sugerencias aparentemente ilógicas, paradójicas.

10. La terapia debe centrarse en el síntoma presentado, por lo que es necesario definir el problema y la meta terapéutica.

11. El enfoque manejado es de índole pragmática; qué está pasando en una interacción, cómo se mantienen funcionando y cómo puede alterarse tal funcionamiento.

Por otro lado, son consideradas una serie de estrategias terapéuticas, centradas en las acciones del terapeuta. Se recomienda aprender a hablar en el lenguaje del paciente, hacer uso de la reestructuración modificando el marco bajo el cual es percibido un problema, evitar formas lingüísticas negativas, o utilizar anécdotas, relatos y lenguaje metafórico adecuados a la realidad problemática de la persona (Nardone y Watzlawick, 1990). También pueden mencionarse los señalamientos de Fish et al (1982), con relación al proceso terapéutico. El terapeuta advertirá al cliente de la necesidad de no apresurarse y de los peligros de una mejoría. De estancarse el proceso de terapia, podrá indagarse acerca de cómo empeorar un problema o bien considerar un cambio de dirección, enfocando como prioritario, por ejemplo, otro problema.

Finalmente, dentro del marco de terapia breve son propuestas tres formas generales de prescripción, las directas, las indirectas y las paradójicas. En las directas se puede expresar abiertamente aquello que se considere útil para la resolución de un problema. Las indirectas distraen la atención del síntoma o conducta problemática, enmascarando el verdadero objetivo. Y las paradójicas se asocian con la prescripción del síntoma (Nardone y Watzlawick, 1990).

## **2.2. Primera Cibernética vs Segunda Cibernética.**

Dentro del desarrollo conceptual de la terapia familiar sistémica, se han considerado la primera y la segunda cibernéticas como dos ejes de análisis que se complementan y que, al mismo tiempo, enfatizan niveles de estudio diferentes. Todos aquellos acercamientos teóricos que privilegian las explicaciones acerca de cómo es mantenido un sistema, son asociados

con la primera cibernética. Un ejemplo puede ser la observación que hace Elkaïm (1989), acerca de que la teoría general de los sistemas explica mejor cómo se mantienen las constantes de un sistema, que cómo cambia el sistema. Dentro del ámbito clínico, conceptos como homeostasis familiar o reglas familiares, introducidos por Jackson, son ejemplos de estudios que resaltan el mantenimiento de una situación familiar.

Con la segunda cibernética, por otro lado, las aproximaciones teóricas giran en torno a la noción de cambio. Erickson suele ser citado como uno de los terapeutas a quienes interesaba más el cambio, que la descripción de procesos de mantenimiento (Wittezaele y García, 1992).

Un antecedente que apoya el desarrollo de las ideas sobre el cambio en la terapia familiar, es la teoría del caos descrita en el campo de la física. En relación con esto, Ilya Prigogine (1972) habla sobre la tendencia de los investigadores a buscar constancia y simetría en los fenómenos que estudian, no obstante, señala que hay que contemplar que en determinadas condiciones de caos existe la posibilidad de que surjan nuevas estructuras ordenadas. Así, un sistema en equilibrio tiende a absorber las fluctuaciones o variaciones y a mantener su estabilidad, pero, ante situaciones alejadas del equilibrio, las fluctuaciones pueden rebasar la capacidad del sistema y propiciar nuevas estructuras ordenadas. Un terapeuta que retoma las ideas de Prigogine y las aplica a la terapia familiar es Mony Elkaïm (1989). Este autor, al hablar de sistemas abiertos fuera de equilibrio, señala que pueden evolucionar, pero que el nuevo modo de funcionamiento dependerá de la historia de cada sistema. A partir de estas ideas, el terapeuta es concebido como agente provocador de fluctuaciones, incitador al cambio, confiando en que el sistema perturbado tenderá a un nuevo equilibrio en un nivel evolutivo diferente.

A principios de los 60's, Maruyama asigna el nombre de cibernética primera al momento en que se enfatizó el estudio de la homeostasis en los sistemas, y denominó cibernética segunda al momento en que se estudiaría más aquello que amplifica las desviaciones, es decir, lo que permite que un sistema evolucione (VTF). Los conceptos morfostasis y morfogénesis de Maruyama, así como los cambios de primero y segundo orden propuestos por Ashby, pueden asociarse con la primera y segunda cibernética respectivamente (Hoffman, 1981).

### 2.3. La Escuela de Milán.

Mara Selvini Palazzoli, Luigi Boscolo, Gianfranco Cecchin y Giuliana Prata, se consideran representantes de la Escuela de Milán. En 1971, este equipo emprenderá una tarea clínico/teórica con sede en el Centro para el Estudio de la Familia; prácticamente hasta 1980, año en que se disuelve el equipo, la línea de investigación tendrá como base teórica las ideas iniciales de Palo Alto, tal como lo menciona Cecchin:

"...no había nada nuevo, estábamos simplemente aplicando las ideas dadas por Watzlawick et al., 1967. Pero de cierta manera nos quedamos con la reputación de ser aquéllos que hacen la 'terapia paradójica'."

(Cecchin, 1992, p.88)

#### 2.3.1. Algunas innovaciones: de 1971 a 1980.

Entre los aspectos innovadores que aporta la escuela de Milán a la terapia familiar, está el desarrollo de las técnicas paradójicas. Además, explotaron mucho el trabajo con un equipo terapéutico, y describieron una serie de elementos para lo que llamaron el interrogatorio circular (Cfr. Selvini, Mara et al., 1978, p.24).

Lo que el grupo Bateson había llamado doble vínculo terapéutico, es descrito y desarrollado por la escuela de Milán bajo el concepto de contraparadoja. Mara Selvini et al. (1978) hablan de una condición necesaria para que la contraparadoja tenga eficacia terapéutica, debe ser global y sistémica, es decir, considerar a todos los miembros del sistema. Normalmente, la intervención paradójica incluye dos elementos, la connotación positiva y la prescripción del síntoma. En la connotación positiva se hace una especie de reencuadre expresando a la familia, por ejemplo, la manera en que el síntoma puede ser funcional aunque molesto. Cuando en adición a lo anterior, se prescribe a la familia tratar de no cambiar, se articula la paradoja terapéutica. Como lo comenta Matteo Selvini (1990), la prescripción del síntoma no se refiere sólo a la conducta del "paciente identificado", sino que involucra toda conducta y actitudes de los miembros de la familia. Así mismo, la prescripción terapéutica debe ser específica y pensarse en función de cada familia. Mara Selvini et al., resaltaron la importancia del tiempo con relación al cambio, estableciendo un tratamiento breve en cuanto al número de sesiones, aunque largo según los intervalos entre ellas. Por otro lado

privilegiaron las intervenciones analógicas, por ejemplo, la prescripción de rituales, pues al prescribir un conjunto de conductas que involucren a todo el sistema, se puede superar la restricción lineal de la expresión lingüística y acercarse más a la circularidad que caracteriza la experiencia.

Con respecto al lenguaje, los autores observan que estamos condicionados para atribuir a un sujeto una cualidad como inherente a él, por ejemplo, decir que "el cliente es esquizofrénico". Ellos se replantean el uso del verbo ser y proponen que se sustituya por el verbo parecer, o por expresiones más amplias que describan y no cataloguen, por ejemplo, "el cliente muestra conductas asociadas con la esquizofrenia". Además de su trascendencia clínica, esta observación puede tener una importancia crucial porque pone en entredicho que exista una relación de identidad entre la convención lingüística del verbo ser, y lo que se puede ser o dejar de ser más allá de tal convención.

Otra innovación relevante es la importancia que le da la escuela de Milán a un equipo terapéutico conformado por observadores y terapeutas. De acuerdo a la modalidad inicial de trabajo, las sesiones terapéuticas se organizaban a partir de una ficha telefónica (considerando que el primer contacto con los clientes era una llamada telefónica). El equipo terapéutico hacía una sesión previa donde generaba una serie de hipótesis alrededor de la información recabada hasta ese momento. Posteriormente el terapeuta se encontraba con la familia, y la sesión era observada por el equipo que permanecía detrás del espejo, enseguida el terapeuta y los observadores discutían la sesión y estructuraban una intervención. Una vez que el terapeuta regresaba, transmitía a la familia la intervención acordada con el equipo. Finalmente, se redactaba un acta de la sesión.

Como explica Matteo Selvini (1990), el papel del grupo observador constituye un metanivel desde el que son cuidados los terapeutas para que no caigan junto con la familia en la repetición de juegos relacionales. En este sentido, el sistema terapéutico conformado por los terapeutas y la familia, tiene una ventaja a favor del cambio, la falta de historia y por tanto la ausencia de patrones relacionales viciados. Otro de los objetivos a seguir por el equipo terapéutico se centraba en el control del proceso terapéutico, para el equipo de Milán fue esencial mantener una relación asimétrica con la familia (Selvini, Mara et al., 1978).

Con la importancia dada al equipo terapéutico, podemos ver que la línea de investigación no estaba enfocada tanto a cuestiones etiológicas,

Sino a las acciones efectivas que el equipo terapéutico podía emprender en vías de alcanzar un cambio. En este sentido, las primeras nociones sistémicas del equipo de Milán se pueden ubicar dentro de la segunda cibernética, esto es, orientadas al establecimiento de condiciones para favorecer el cambio. En este orden de ideas, son introducidas ciertas guías para la coordinación de una terapia, en torno a la elaboración de hipótesis, a la neutralidad y al interrogatorio circular (Selvini, Mara, et al., 1980).

La elaboración de hipótesis inicial proporciona una guía a seguir en el primer encuentro con la familia y consiste en hacer suposiciones acerca del problema. No obstante, este principio no se refiere solamente a los supuestos a priori, sino además constituye una actividad constante dentro de la sesión, porque conforme los terapeutas son retroalimentados por la información que da la familia, las hipótesis pueden irse modificando.

El principio de la neutralidad, no se refiere a una actitud intrapersonal del terapeuta. Se propone en términos de una postura con determinados efectos pragmáticos, por ejemplo, si el terapeuta se alía o no, debe cuidar hacerlo con todos los miembros de la familia. Como veremos más adelante, Cecchin dará un giro conceptual empezando con el replanteamiento de la idea de neutralidad.

El interrogatorio circular es descrito bajo el principio de circularidad, concebido como la habilidad del terapeuta para incluir en su investigación los elementos que toda la familia puede aportar acerca de las relaciones, de las diferencias y de los cambios. Consecuentemente, el interrogatorio debe girar en torno a conductas interactivas específicas, donde pueda resaltar las diferencias en general, por ejemplo, diferentes conductas con relación al mismo evento, con relación a un antes y un después, o con relación a circunstancias hipotéticas. Vemos que el trabajo tradicional con los sentimientos y las interpretaciones, es sustituido por un manejo a nivel relacional.

A partir de la introducción del interrogatorio circular de la escuela de Milán, varios terapeutas resaltan la importancia de las preguntas y del establecimiento de diferencias dentro del proceso terapéutico. Por ejemplo, Peggy Penn plantea un interrogatorio de preguntas a futuro y Karl Tomm desarrolla la noción de interrogatorio como posibilidad en sí, interventiva (Cfr. Andersen, 1991; y Lax, 1992). Además, como se verá posteriormente, dentro de la aplicación terapéutica

de las ideas que se van a considerar como posmodernas, una constante parece ser la utilidad del planteamiento de preguntas.

Vale la pena mencionar también, que el modelo de Milán, suele conocerse también como el modelo sistémico. Aunque no se pueda decir que dentro de la terapia familiar sea el único modelo sistémico, la constante aclaración en cuanto a incluir a todos los miembros del sistema en la intervención, el planteamiento de hipótesis, el análisis interaccional, así como la consideración de otros contextos mayores que tengan que ver con el problema, han llevado a considerar al modelo de Milán como el modelo sistémico (Hoffman, 1981).

Finalmente, se pueden citar ciertas diferencias y coincidencias, entre el modelo de Milán y el de Palo Alto. Tal como lo menciona Matteo Selvini, cuando el grupo de Palo Alto distingue las comunicaciones patológicas, la terapia deriva en intentos pedagógicos hacia la manera correcta de comunicar; la escuela de Milán, a través de las intervenciones analógicas, trabaja una alternativa hacia la intervención verbal/pedagógica. Partiendo de la idea de que la modificación de un miembro del sistema modifica al conjunto, se favorecieron intervenciones hacia un solo elemento; los asociados de Milán incluyen dentro de sus intervenciones a todos los elementos del sistema, pues consideran lo contrario como un "reduccionismo" en la intervención. El concepto de circularidad derivado de las nociones cibernéticas llevó a suponer, ante la reciprocidad en las interacciones, una igualdad de influencias; el modelo de Milán retoma la idea de reciprocidad, pero plantea que el peso de las influencias puede ser distinto, por ejemplo, ciertos elementos del contexto social de los individuos, pueden pesar más que otros. Una crítica de la que habla Matteo Selvini y que también es mencionada por otros autores (Hoffman, 1992), es que al considerar el sistema familiar en lugar del individuo, en un primer momento, solamente se cambiaba el foco del problema y se seguía pensando en términos lineales. A este respecto, el modelo de Milán propuso un acercamiento de índole más ecológica, acercándose a las ideas sobre la "complejidad" de Morin.

Por otro lado, Matteo Selvini menciona que los modelos de Palo Alto y de Milán coinciden en la brevedad de los tratamientos, así como en las nociones sobre el poder como factor determinante en la formación de coaliciones, dada la necesidad de control de los individuos. La consideración teórica sobre la noción de poder, será retomada como eje de

análisis en los primeros planteamientos de la escuela de Milán sobre el juego familiar.

### 2.3.2. La metáfora del juego.

Antes de que el equipo de Milán se separara, ya empezaban a tratarse algunas nociones sobre el juego familiar (Selvini, Mara et al., 1978); al disolverse el equipo, se crea el Nuevo Centro para el Estudio de la Familia, donde se puede decir que se formalizan las ideas.

Siguiendo a Matteo Selvini, dentro de la terapia familiar, Bateson es quien primero introduce las nociones de juego, retomando la teoría de los juegos de von Neumann para dar cuenta de las coaliciones entre los individuos. Jackson, con la idea de reglas familiares introduce el concepto de regla, inherente al concepto de juego. En la investigación que el nuevo grupo de Milán (Selvini, Mara et al., 1986) llevó a cabo con casos de familias con un miembro psicótico, se retomó la idea de juego para entender las interacciones familiares. Resaltaron la necesidad de integrar en el estudio de los sistemas humanos los niveles individual y global/familiar, en este sentido, el juego familiar es concebido como factor que regula tanto las "estructuras intrapsíquicas" (nivel de análisis individual) como los arreglos interactivos familiares (nivel de estudio global). El hecho de distinguir al individuo de su contexto ecosistémico mayor y concebirlo en términos de su individualidad, no implica un estudio en términos de aislamiento y solipsismo, deben abordarse las intersecciones entre los niveles individual y ecosistémico. Por otra parte, los autores enfatizan el papel de la historia de un sistema, en tanto se puede relacionar con el establecimiento de ciertos patrones de juego a través del tiempo. La historia se concibe en función de la relación entre el juego familiar y los momentos históricos y no en el sentido tradicional de ubicar las condiciones que causan una situación.

Por otro lado, las ideas de Edgar Morin representan uno de los pilares teóricos de la nueva orientación del grupo de Milán. Desde este marco teórico se afirma, por ejemplo, que al conocer la organización familiar se deben trascender los métodos lineales y sistémicos, considerando en su lugar múltiples dimensiones de carácter heterogéneo, lo que lleva a pensar en términos de "causalidad compleja".

Regresando a la noción de juego, la observación de Matteo Selvini, con relación al vocabulario que se llevó del campo semántico de los juegos al contexto de las relaciones familiares, nos lleva a pensar que esta extrapolación de nociones puede ser vista como metáfora. Palabras como ganancia y pérdida, movimiento, táctica y estrategia, apuesta, etc., tuvieron lugar en la descripción de las interacciones. En este sentido, al introducirse la noción de juego familiar se replanteó la cuestión del poder, puesto que, al asignar el poder al juego en sí, se quitó la atención del poder como constituyente de alguno de los miembros familiares.

Finalmente, Matteo Selvini presenta una reformulación para la metáfora del juego. Haciendo notar que las aproximaciones iniciales giraban en torno a la metáfora de la ganancia, posteriormente retoma la clasificación de Roger Callois en la que se señala que hay juegos en los que no hay ni vencedores ni vencidos, como por ejemplo, aquéllos de simulación dramática. Según Selvini, estos juegos pueden representar un modelo para las interacciones humanas, alternativo a aquéllos donde hay siempre un perdedor.

#### **2.4. El Constructivismo.**

Tal como lo menciona Hoffman (1989), en los años 80's, empiezan a identificarse una serie de ideas que posteriormente se han agrupado como elementos conceptuales del movimiento del constructivismo. Se dieron contribuciones importantes que retomaban ideas de la filosofía de la ciencia y fueron también cruciales algunos estudios sobre el funcionamiento del sistema nervioso. Una de las respercusiones de estos trabajos fue el cuestionamiento de la noción de objetividad, lo cual llevado al campo de la terapia familiar derivó en un replanteamiento de la situación terapéutica.

Es importante señalar que la palabra constructivismo no sólo se refiere a un movimiento dentro del campo de la epistemología, sino que también se le ha asociado con un movimiento artístico del siglo XX (Watzlawick, 1981; y Gergen, 1985). Se tratarán aquí, por tanto, los planteamientos constructivistas que han retomado algunos terapeutas familiares.

Como lo menciona von Glassersfeld (1981), el "constructivismo radical" tiene sus raíces en las ideas de filósofos racionalistas como

Kant, Vico y Berkeley, incluyen elementos de la teoría de la evolución y basa parte de sus argumentos en la teoría Piagetiana del conocimiento. En función de esto, se puede señalar que la filosofía racionalista nos refiere al estudio del individuo como ser racional, que la teoría de la evolución, aducida por von Glassersfeld, hace depender el desarrollo del individuo de su dotación genética y que, de acuerdo a las nociones Piagetianas, el desarrollo del pensamiento se realiza a través de una secuencia de estadios internos.

Dadas las nociones teóricas, von Glassersfeld plantea que el conocimiento debe verse en términos del ordenamiento y organización que los individuos hacen del mundo, y en tanto que el conocimiento resulta de una construcción, no puede ser objetivo y la realidad es una "invención". No se niega la existencia de la realidad, sino que se enfatiza la implicación del proceso cognitivo, de tal manera que "el sujeto y el objeto están inseparablemente unidos entre sí", es decir, el objeto depende para existir de aquella construcción que se haga sobre él (Varela, 1981).

Al explicar la perspectiva de constructivismo radical, von Glassersfeld (1989) menciona que el conocimiento es construido activamente por el sujeto cognoscente y no a través de la comunicación, y que la función de todo conocimiento es adaptativa, y no descubrir una realidad objetiva. En función de esto, lo percibido no es "en sí" el objeto externo, y se plantea el abandono de la idea de correspondencia o identidad (match) para sustituirla por la de encaje (fit) entre sujeto/observador y objeto/observado.

Entre los investigadores que hicieron aportaciones en el campo de la neurofisiología, Hoffman (1989) menciona el caso de von Foerster y de Humberto Maturana. El papel de la percepción sensorial así como del proceso de cómputo para determinar aquello que "se ve", es una de las observaciones que resalta von Foerster (1981). A manera de ilustración, se puede pensar en el estudio de las palabras alternas, donde una misma palabra es presentada consecutivamente y las personas van diciendo lo que oyen; a medida que pasa más el tiempo, reportan oír diferentes palabras. Humberto Maturana, por su parte, a través del estudio de la estructura del sistema nervioso se da cuenta del papel que la estructura nerviosa tiene en la determinación de lo que se percibe. Plantea en función de esto, que el organismo es "un sistema de información cerrado" porque no tiene acceso directo a los elementos de su medio, y "lo que percibe está

siempre determinado por la naturaleza de su propia estructura" (Simon, R., 1993; y Hoffman, 1989).

Algunos terapeutas familiares que retoman el marco de referencia constructivista para su trabajo, son Bradford Keeney, Paul Watzlawick y Paul Dell (Hoffman, 1989). Una de las ideas en la que coinciden, es en la posibilidad de aceptar múltiples versiones acerca de la realidad, puesto que lo real depende de las propias construcciones. Partiendo de esto, la versión de un terapeuta no puede ser más objetiva que la de un cliente, la idea de que el terapeuta pueda ocupar una metaposición es poco creíble. Se cuestiona, entonces, la posibilidad de hablar de diferencias en una escala jerárquica y se habla de diferentes posiciones dentro de una escala horizontal. Se retoma la distinción entre los conceptos de viabilidad y adaptación, de manera que se puede analizar que una construcción personal de la realidad puede tener lógica y congruencia interna, ser viable, sin embargo, también puede no ser funcional o adaptativa. Así, el determinismo estructural del que habla Maturana se aplica al sistema familiar de diversas maneras. Hoffman, por ejemplo, menciona que si la estructura interna de la familia determina su modo de funcionar, lo que antes se veía como resistencia al cambio ahora se ve como la congruencia del sistema con su propia estructura. Por último, pensando en que las construcciones personales acerca de la realidad se expresan, más que nada, por medio del lenguaje, se observan menos las conductas y se pasa al campo de las ideas sobre las cosas (Hoffman, 1989).

Se habrá notado que no se han mencionado terapeutas como Hoffman, Andersen, o Sluzki que junto con otros más, en ocasiones han sido asociados a la corriente constructivista de la terapia familiar. La razón de tal omisión es que, recientemente, sus propuestas han dado un giro orientándose más hacia los planteamientos heredados de las ciencias sociales.

Por otro lado, algunos de estos teóricos empezaron a introducir nociones de índole social bajo el marco general del constructivismo, no obstante, con el correr del tiempo se empezó a identificar una distinción entre las ideas derivadas de un marco de trabajo constructivista, y aquéllas que encontraban su respaldo teórico dentro de las ciencias sociales. Este es el caso de Lynn Hoffman, quien nos narra:

"Durante mucho tiempo, asumí que el constructivismo y la teoría de la construcción social de la realidad eran sinónimos. En ambos casos la

idea del conocimiento como verdad objetiva era proscrita. (...) Entendi que los construccionistas sociales, ponen mucho más énfasis en la interpretación social así como en la influencia intersubjetiva del lenguaje, de la familia, y de la cultura, y que enfatizan mucho menos acerca de las operaciones del sistema nervioso..."

(Hoffman, 1990, p.21).

#### 2.4.1. Cibernética de primer orden y Cibernética de segundo orden.

Wittezaele y García (1992) informan que Sluzki introdujo una clasificación en torno a las nociones generales cibernéticas. Llama cibernética de primer orden a aquella donde el estudio se hace pensando al observador como independiente de lo que observa. En este sentido, la primera cibernética, que refiere cómo se mantienen los sistemas, es una aproximación de primer orden; la segunda cibernética, que da cuenta de la manera en que pueden introducirse cambios en un sistema, también se considera dentro de la cibernética de primer orden. Con la segunda cibernética, por otro lado, el observador es incluido en el sistema observado. Un ejemplo que presenta Hoffman (1989) se refiere a la reformulación que v. Foerster hace de la frase de Korzybski "el mapa no es el territorio", donde para v. Foerster, "el mapa es el territorio" porque el territorio es construido y articulado en un mapa. Así, la cibernética de segundo orden, se relaciona con la noción de "sistema que observa" de v. Foerster. Esta idea es eminentemente constructivista puesto que se refiere a la imposibilidad de establecer una frontera entre observador y observado, de manera que lo que pudiera parecer un ente independiente de nosotros, no puede existir separado de la construcción que hagamos de él. En función de esta indisociabilidad, Andersen (1991) presenta algunos aspectos que caracterizan a la "cibernética de segunda generación". Nos dice que mientras en la cibernética de primera generación una enfermedad es, por ejemplo, algo en sí misma, en la segunda generación se considera como una parte en relación a un contexto cambiante. Mientras en una visión de primer orden el terapeuta trabaja con la enfermedad, en una visión de segundo orden trabaja con su comprensión acerca de lo que ve. En este sentido, al concebir lo observado como independiente, puede existir una sola versión acerca de su naturaleza y, al pensar en la implicación del observador en aquello que observa, existirán tantas versiones como construcciones haya. En la independencia, se piensa que un cambio depende sólo de las condiciones en

que se introduce, en la cibernética de segundo orden el cambio depende de un proceso personal de reconstrucción difícil de predecir.

Una observación interesante que hace Andersen al contraponer la visión de primero y segundo orden, se refiere a cómo el terapeuta se mueve entre una u otra postura y no adopta siempre una sola visión.

Finalmente, resulta curioso el fragmento de una conversación en la que tomó parte Bateson, a partir de sus afirmaciones podríamos decir que habla un constructivista:

"(...)

BATESON: (...) vuestro organismo más el entorno debe ser considerado como un solo circuito.

(...)

BATESON: Y tú no estás verdaderamente preocupado por el *input-output* sino por los acontecimientos del circuito mayor del que formas parte...

(...)

BATESON: Y Wiener está dentro de la caja, yo estoy dentro de la caja..."

(Witzezae y García, 1992, pp.70-71).

## 2.5. El Enfoque Estructural.

*"...la realidad parece ser la rosa o el fresno más el orden en que tú y yo las disponemos. (...) Pero nos falta dar otro paso: la realidad se tiene que compartir con otros; con otros que la validen."*

(Minuchin, 1981, p.209)

Salvador Minuchin es considerado representante de este enfoque que, implícitamente, tiene como fundamento teórico parte de las nociones que se han mencionado, desde las ideas sobre sistemas y cibernética, comprendiendo elementos constructivistas, hasta nociones de las ciencias sociales.

En una primera aproximación al enfoque estructural, Minuchin (1974) propuso tres axiomas básicos. Dentro del primero, se habla de que el contexto afecta los procesos internos del individuo y como consecuencia de esto, en el segundo axioma, se señala que las modificaciones del contexto también tenderán a modificar al individuo. El tercer axioma, se refiere a que la conducta del terapeuta, al ser contexto, es significativa para la modificación del individuo; juntos, terapeuta y familia conforman el "sistema terapéutico". Vemos que con el

planteamiento de axiomas, Minuchin articula sus ideas mediante una metáfora matemática, igual que lo hicieron Watzlawick et al (1967) en su primera aproximación.

Dentro del contexto familiar, Minuchin enfatiza sobre la estructura de la familia y la describe en términos de los límites o fronteras entre los diferentes subsistemas, toma en cuenta la jerarquía de cada miembro familiar en estrecha relación con el grado de poder y los roles que desempeñan las personas del grupo familiar (Hoffman, 1981). Una vez identificado el tipo de estructuración del sistema, la terapia consiste en modificar la organización familiar y alterar las posiciones que ocupan los miembros, dando por resultado la modificación de las experiencias de cada individuo.

El aspecto de la normatividad tiene relevancia en los planteamientos estructuralistas. Como Minuchin (1974) lo comenta, trabajar con referencia a un modelo de normalidad permite medir el grado de desviación de la estructura familiar (anomalía).

En función de este planteamiento y recordando los modelos de Palo Alto y de Milán, podemos contrastar los tres enfoques en relación, por ejemplo, al concepto de síntoma: para el enfoque inicial de Palo Alto, el síntoma vendría a ser un problema relacional concomitante con ciertos estilos comunicativos; para el enfoque inicial de Milán, la conducta sintomática tiene relación con determinadas reglas implícitas en cierto juego familiar; para el enfoque estructural, el síntoma es señal de una estructuración u organización disfuncional, tal es el caso de las familias amalgamadas/enredadas, donde no existen fronteras entre los miembros familiares y hay incongruencia en roles y jerarquía.

#### 2.5.1. Rastreado a los teóricos sociales.

En una aproximación posterior, Minuchin (1981) plantea las ideas de algunos teóricos de las ciencias sociales y desarrolla, en función de ellas, la noción de la construcción social de la realidad. Retomando las ideas del sociólogo Herbert Mead, Minuchin habla de que por medio del intercambio de puntos de vista entre una persona y los miembros de su grupo social o cultura, la persona puede identificarse a sí misma como tal, por lo que la experiencia de uno mismo no puede darse fuera del proceso social. Dentro de este proceso, Minuchin cita las nociones de Berger y Luckmann, quienes resaltan el papel de los acuerdos

interpersonales dentro de las instituciones sociales para determinar la validez de una concepción o visión del mundo. Al tratar con esta aproximación social, Minuchin hace una observación importante con relación al problema de la construcción de la realidad; menciona que una visión puramente sociológica tiende a dejar de lado los procesos individuales, y la visión enteramente cognitiva también sería deficiente porque no toma en cuenta el papel del contexto social. El hecho de que Minuchin manifieste que el campo de la terapia familiar como aproximación de estudio media entre la sociología y el planteamiento individual, nos refiere a ver la terapia familiar como un movimiento representativo más allá de un tipo de terapia, idea que parece ser compartida por otros teóricos (Hoffman, 1981; Selvini, 1990; Efran y Clarfield, 1992).

Tomando en cuenta la multiplicidad de grupos sociales en los que se pueden intercambiar puntos de vista, Minuchin también habla de la imposibilidad de concebir una sola validación (monolítica), una sola versión de la realidad. En relación a esto habla de un proceso de intercambio dialéctico que nos dirige hacia una "concepción pluralista de la realidad". En este orden de ideas, sin abandonar su fundamento estructuralista, Minuchin destaca que el objetivo del terapeuta se desplaza de cuestionar la estructura familiar, a "cuestionar la manera en que la familia legitima su estructura" (Minuchin, 1981).

Finalmente, cabe señalar que teóricos como Cecchin (1993), han mencionado que la postura de Minuchin sigue defendiendo el paradigma cibernético, donde es posible pensar en el terapeuta ocupando una posición distinta a la del cliente, justificándose la idea de intervención. En las aproximaciones terapéuticas que se tratarán en el siguiente capítulo, veremos que la posición del terapeuta es distinta si se llevan a la situación terapéutica las nociones posmodernas y construccionistas sociales.

### III. EL GIRO POSMODERNO.

El movimiento posmoderno corresponde a una corriente crítica que ha retomado, en gran parte, ideas de la filosofía de la ciencia y del movimiento crítico literario.

Una de las cosas constantemente señalada dentro de la literatura, se refiere al papel de la construcción social de la realidad como elemento relevante dentro del giro conceptual posmoderno (Gergen, 1991a). En este sentido, la teoría del construccionismo social ha hecho importantes aportaciones.

#### 3.1. El Construccionismo Social.

Es conveniente iniciar este apartado proporcionando un panorama general, en el que se pueda ubicar el contexto en el que emergen las ideas construccionistas. Como lo distingue Gergen (1985), han existido dos corrientes de pensamiento alrededor de las cuales las posturas teóricas han oscilado entre focalizar el estudio de los procesos internos al individuo, por ejemplo, los enfoques fenomenológico, gestáltico y cognoscitivo, "corriente endógena"; y concebir el objeto de estudio fuera del individuo, por ejemplo, psicofísica y conductismo, "corriente exógena". En términos generales, podemos ubicar al "racionalismo" dentro de la corriente "endógena" y al "empirismo" dentro de la "exógena". En diversos campos de estudio, se han manifestado cuestionamientos a la visión empírica, así, dentro de la filosofía de la ciencia teóricos como Feyerabend, Kuhn y Quine se consideran argumentadores críticos hacia la visión positivista (Gergen, 1985), de manera similar se citan a Ilya Prigogine en la física y Francisco Varela en las neurociencias y, como veremos, en las ciencias sociales también ha surgido la misma inconformidad.

Dentro de la psicología social, hacia los años 70's, pueden identificarse una serie de propuestas alternativas a la visión tradicional positivista, una de ellas es el "Construccionismo Social". Tal como lo menciona Ibáñez:

"...esta orientación se ha abierto ampliamente a las aportaciones de la hermenéutica, de la Teoría crítica, de la orientación dialéctica, de la sociología fenomenológica, del contextualismo o de los puntos de vista wittgensteinianos, entre otras fuentes de inspiración."

(Ibáñez, 1990, p.228).

Vale la pena mencionar, a manera de ilustración, las nociones generales de algunas de las ramas de estudio que cita Ibañez. Del movimiento de la Hermenéutica, una de las ideas centrales que se retoman es el cambio de objetivo en cuanto a las "interpretaciones" de los textos. Mientras en un principio el interés se centraba en hallar la interpretación más exacta, posteriormente se amplió el campo de variables pertinentes y se enfatizó el papel de los "acuerdos lingüísticos", en donde la validez o exactitud de una interpretación se encuentra en el grado en que concuerde con las reglas de comunicación o "sistema de significados" existentes dentro de una cultura dada. Algunos teóricos que se pueden considerar representativos en la corriente de la Hermenéutica son Ricoeur y Gadamer (Gergen y Morawsky, 1980).

En lo referente a la Dialéctica, lo que se retoma es la hipótesis básica de que a partir de una entidad en contradicción con su opuesto, se genera una transformación que da lugar a un nuevo elemento. De esta manera, los conflictos pueden ser vistos como resultado de la presencia de fuerzas contradictorias variables de una situación a otra.

Los construccionistas sociales han resaltado dentro de la Teoría Crítica, la propuesta de "emancipar" las interpretaciones vigentes y, de esta manera, dar lugar a ideologías alternativas. Pensadores como Habermas y Horkheimer de la escuela de Frankfurt, se han considerado representantes de la "teoría crítica" (Gergen y Morawsky, 1980; Ibañez, 1990).

Por otro lado, para argumentar su crítica al empirismo, los construccionistas han retomado parte de las ideas de Wittgenstein acerca del papel de las convenciones lingüísticas, ya sea en la configuración o en la utilización de los conceptos, ya sea en la producción de conocimientos sobre el referente al que intentó referirse un concepto dado (Ibañez, 1990). Esto es una muestra de la importancia que tendrá el estudio del lenguaje para los construccionistas. Además de esto, la crítica de Rorty acerca de la tendencia a concebir la validez de un conocimiento solamente en función de su "correspondencia" con la realidad, ha llevado a los construccionistas a enfatizar el papel de las "prácticas colectivas/interacciones sociales" así como el de los "acuerdos interpersonales/consensos" específicos de cada grupo social, y en un momento histórico determinado, como condiciones para el conocimiento (Ibañez, 1990).

A partir de lo mencionado hasta aquí podrían ubicarse, tentativamente, dos ejes de análisis en el Construccionalismo Social: el lenguaje y las interacciones entre los individuos. Estarán relacionados a estos ejes una serie de conceptos como, por ejemplo: retórica, metáfora, narrativa, significados, interpretación, consenso, convenciones, teorías, epistemología, construcciones, desconstrucción, creación, historia, cultura, contexto, interacción social, interrelación e intersubjetividad, entre otros.

### 3.1.1. Alternativas al empirismo.

Las ideas del construccionismo social fueron agrupadas en un momento inicial bajo el nombre de "socio-racionalismo" (Ibáñez, 1990; Gergen, 1985), como acercamiento de estudio intermedio entre las corrientes endógena y exógena. Un tema de análisis constante, se refiere a las propuestas opcionales al empirismo. En el cuadro siguiente se presenta una síntesis panorámica de la postura empírica (columna izquierda) y de su alternativa construccionista (columna derecha) ambas, con relación a cinco temas de reflexión propuestos arbitrariamente.

#### *A. Postura Empírica*

#### *B. Alternativa construccionista*

##### *I. En cuanto a lo que se entiende por conocimiento.*

A.El conocimiento es derivado de la observación de la naturaleza, el investigador toma así un papel pasivo, registra y delimita su campo de observación (de acuerdo a los cánones de "validez empírica") y posteriormente, teoriza.

B.El conocimiento se construye socialmente. El investigador a través de su "lente teórico" determina qué estudiará, los hechos sociales que existen son sólo aquellos que la perspectiva permite ver; ciertas reglas llevarán a ciertas formas de observación (evitando otras). Los significados teóricos son absorbidos por la sociedad así como la teoría es demarcada por circunstancias sociales específicas.

## *A. Postura Empírica*

## *B. Alternativa constructorista*

### *II. En cuanto a la estabilidad de lo que se conoce y la posibilidad de predecir.*

A. El comportamiento, lo observado, refleja ciertos principios de "orden natural"; tales principios, en lo esencial, no varían, se vuelven predecibles.

B. La conducta social está gobernada por reglas que varían en el tiempo dentro de cada grupo social; cierto orden "es producto de un amplio acuerdo social", ciertos patrones de acción están gobernados por convenciones cambiantes, en este sentido, difíciles de predecir.

### *III. Con relación a la naturaleza del conocimiento.*

A. Las teorías empíricamente deficientes se desecharán; las que cumplan con las reglas de objetividad tendrán soporte empírico, se mantendrán y se buscará mejorarlas, siendo así el conocimiento de carácter acumulativo y progresivo.

B. Se propone una "relatividad histórica" para el conocimiento social, los patrones y reglas de actividad están sujetos a las vicisitudes de la historia en un momento dado.

### *IV. Con respecto a la validación de la postura teórica.*

A. Se busca la verificación de hipótesis, relacionando por ejemplo, los estímulos sociales con las respuestas de los individuos. La explicación o teoría, busca la "correspondencia" con el "hecho existente", si la hay, la teoría es válida y verdadera.

B. Se verifica o desecha dentro de un contexto que se acomode a los presupuestos teóricos: se ven cosas, si se tiene la capacidad conceptual de verlas. Son planteados como elementos importantes para la investigación: la "vivificación teórica", la no-rigidez, el no cegarse con un marco conceptual, el no impedir la viabilidad de otras posturas teóricas. Se propone concebir los conceptos teóricos como diversos elementos para la "interpretación" de la experiencia. Los datos, mas que validar, tienen una función retórica dentro de una teoría específica.

### *A. Pastura Empírica*

### *B. Alternativa construccionista*

#### *V. En cuanto a la implicación del que observa en lo observado.*

A. La descripción final, es científica, sin sesgos. El observador es neutro en tanto registra sus datos, bajo las condiciones necesarias para ser "objetivo"; relaciona las entidades de la naturaleza sin sesgos de valor.

B. Los fundamentos de valor son inherentes al conocimiento social. Están presentes sesgos ideológicos e históricos alrededor de una teoría dada. Al describir el mundo de la experiencia, se reflejan las construcciones conceptuales y, en cuanto a cuestiones morales, se manifiesta una "intencionalidad" y/o un "pronunciamiento silencioso".

(Cfr. Gergen y Morawsky, 1980).

#### **3.1.2. Construccionismo Social: confusiones.**

Al leer los presupuestos anteriores, resalta su carácter ecléctico y relativista, ante esto, sería oportuno mencionar que se han hecho al construccionismo social varias observaciones críticas. Ibáñez (1994) retoma algunas de ellas y presenta a su vez las respuestas alternativas. Menciona que dada la importancia que se da a las "convenciones lingüísticas", se ha visto la propuesta construccionista como un "reduccionismo lingüístico" donde parecería que cambiar las palabras bastaría para cambiar la realidad. Con relación a esta observación, es señalada una confusión entre los planos epistémico y ontológico recalcando cómo las convenciones del lenguaje constriñen de manera que "no permiten generar a partir de [ellas] cualquier realidad y cambiarla a placer".

También se ha alertado sobre el riesgo de caer en "un relativismo radical", en este sentido se aclara que no obstante la relatividad de las construcciones, "...ciertas posturas son preferibles a otras: por ejemplo, (...)el relativismo es más aceptable que el absolutismo". Otra crítica gira en torno al carácter de "reflexividad" de las alternativas construccionistas, en función de que podría volverse un planteamiento hegemónico; ante este peligro, se plantea la posibilidad de "desconstruir" los propios argumentos construccionistas, revisando "sin tregua las seguridades que se alcanzan".

Lo anterior se puede redondear parafraseando aclaraciones, hechas por Ibáñez, con respecto a ciertas confusiones que han surgido ante los planteamientos construccionistas dentro de la psicología.

Se cuestiona, en gran medida, el "estatus ahistórico" que se ha dado al conocimiento, así como "los tremendos efectos de poder que conlleva la retórica de la verdad científica". Empero, no se cuestiona la especialización del saber, sino el poder que a ella se atribuye dada la oscuridad de la jerga manejada, la cual excluye la importancia de la intervención de la comunidad en la conformación del saber. Finalmente, no se pone en tela de juicio la utilidad de los conocimientos psicológicos para comprender y transformar la realidad, se recalcan tan sólo las consecuencias (por ejemplo estigmatizantes) de declarar que es posible saber acerca de la realidad "tal y como es".

### 3.2. El Posmodernismo: un movimiento generalizado.

La corriente crítica posmoderna se ha expresado en múltiples campos de estudio tales como la crítica literaria, la filosofía de la ciencia y las artes.

El posmodernismo surge como una alternativa a una visión modernista dominante que, entre otras cosas, se plantea la búsqueda de esencias, de bases (Gergen, 1988 y 1991a). Una de las áreas donde empiezan a resaltar planteamientos alternativos importantes es en el Análisis Literario, por ejemplo, con el "Desconstruccionismo" de Jacques Derrida. Según Gergen, Derrida enfatiza cómo el significado de un término depende de su "diferencia" y de su "referencia" a otros términos, de manera que al leer un texto no se llega a entenderlo según su esencia, sea ésta la intención del autor o las cosas en sí a las que se hace referencia, sino que se le modifica, se desconstruye y se le representa según el sistema de significados existente en el momento en que se aborde:

"Derrida se opone (...) a la idea de que las palabras sean el reflejo de las esencias (...) y propone en cambio que el lenguaje es un sistema en sí, de cuyas propiedades extraen las palabras la capacidad de crear un mundo aparente de esencias. (...). Y entonces cualquier cosa que se diga sobre el mundo (...) tiene que ser entrecomillada."

(Gergen, 1991a, pp.145-146).

Haciendo referencia al lenguaje como "un sistema en sí", Gergen añade que se trata de "una forma cultural que debe su existencia a una colectividad participante".

El movimiento de la Hermenéutica dentro del campo literario, como en el caso del construccionismo social, constituye uno de los argumentos críticos del posmodernismo; retomando las observaciones de teóricos como Habermas, Ricoeur y Gadamer, Gergen (1989) señala que la comprensión de un texto está limitada, en parte, por los prejuicios y el contexto histórico del lector y explica cómo, en este orden de ideas, el proceso de entendimiento no resulta de revivir la experiencia de un autor. Como se puede cotejar, esta idea se relaciona en gran parte con el Desconstruccionismo de Derrida.

También en el campo de la filosofía de la ciencia se han retomado planteamientos como aquéllos de Quine, Kuhn, Feyerabend, Lyotard, Rorty y Wittgenstein (Gergen, 1989 y 1991a). Algunos de estos teóricos han sido también asociados con el Construccionismo Social. Para ilustrar en el caso del posmodernismo la influencia de estos planteamientos se puede mencionar el caso de Kuhn (1962).

Dentro del campo de la física, Kuhn hace varias observaciones acerca del desarrollo de la ciencia. Plantea que la ciencia evoluciona en función de que se adopten ciertos "paradigmas", mismos que pueden definirse como modelos o patrones aceptados por los miembros de una "comunidad científica". Estos modelos llevan a los individuos de una comunidad a adoptar ciertos compromisos en su proceder, pues determinan, por ejemplo, el modelo explicativo bajo el cual se trabaja, así como los componentes formales y los valores a tomar en cuenta para el fortalecimiento de este modelo (exactitud, cuantificación, coherencia, etc.). Para Kuhn, "un paradigma no gobierna un tema de estudio, sino, antes bien, un grupo de practicantes" (miembros de una comunidad científica). Cuando en el proceso de descubrimiento empiezan a surgir una serie de elementos que no se pueden explicar bajo el paradigma vigente (anomalías), pueden presentarse reconocimientos conceptuales y fácticos que lleven a la articulación de un nuevo paradigma.

Llama la atención la observación de cómo la "persuasión" de los afiliados al nuevo paradigma, y la "traducción" entre dos modelos explicativos virtualmente diferentes, son elementos importantes para que un nuevo paradigma domine. Al señalar estos elementos, el autor, si bien

no hace referencia al proceso de intercambio lingüístico, si se refiere a acciones que se realizan a través del lenguaje.

En cuanto al papel determinante que una cierta "visión del mundo" (paradigma) pueda tener en la comunidad científica, Kuhn, además de señalar la imposibilidad de referirse a algo sin tener una idea o paradigma previos, señala que:

"...los paradigmas no sólo proporcionan a los científicos mapas sino también algunas de las indicaciones principales para el establecimiento de mapas."

(Kuhn, 1962, p.174).

No se presenta en la propuesta de Kuhn un amplio análisis acerca de la importancia de las convenciones lingüísticas para el "descubrimiento" de paradigmas, no obstante aborda y resalta estas cuestiones cuando se refiere al papel de las comunidades científicas. Así, afirma que:

"El conocimiento científico, como el idioma, es, intrínsecamente, la propiedad común de un grupo, o no es nada en absoluto. Para comprender esto necesitaremos conocer las características especiales de los grupos que lo crean y que se valen de él."

(Kuhn, 1962, p.319).

En el campo del arte también se confirma la presencia de opciones alternativas a las visiones modernas. Al irse perdiendo la idea de fundamento, surgen propuestas donde los límites entre las categorías se desdibujan, y resultan de esto alternativas, digamos, híbridas (Gergen, 1991a). En la música por ejemplo, se vuelve difícil distinguir el género musical en las obras posmodernas; para ilustrar esto, piénsese en el "Concierto para violín y DMIX" de Daniel Oppenheim, donde el violín se asocia con la música clásica mientras que el "DMIX" corresponde a una versión de la música electrónica.

En el campo de la producción literaria, tal como lo menciona Gergen, la idea de "facción" de Bruce Crowther es un ejemplo de cómo se fusionan los modos de escritura "fáctico" y "ficticio". Por otro lado, se menciona el caso de escritores como Milán Kundera, quien rompe con el esquema tradicional de escritura (trama definida, principio-climax-final).

En arquitectura, la noción moderna de las "formas fundamentales" ha ido cediendo paso a construcciones heterogéneas. La idea modernista de estructura básica y funcional, es desplazada por una concepción posmoderna caracterizada, por ejemplo, por "columnas y arcadas clásicas,

máculas de color brillante, trabajos de orfebrería y frisos que expresan las voces corrientes de la cultura" (Gergen 1991a).

### 3.2.1. Posmodernismo y Psicología.

El movimiento posmoderno se reconoce también como "postestructuralista", dada la crítica a la "estructura subyacente" de un texto (Hoffman, 1992; Gergen, 1991a). Dentro de la psicología, son interesantes los ejemplos que propone Hoffman (1990) como visiones modernistas: la "estructura intrapsíquica" propuesta por Freud y la utilización del término "estructuras" en la teoría Piagetiana del desarrollo.

Tal como lo menciona Gergen (1988), el modernismo está, en gran medida, asociado con las ideas de mecanización, tecnología y ciencia. En este sentido, la psicología, que retoma "analogías" de las ciencias biológicas y físicas (White, 1990), tiene implícitas nociones modernistas para las que una visión posmoderna presenta alternativas. Así, las opciones posmodernas no distan mucho de aquéllas que el construccionismo social ofrece para el empirismo, no obstante, es apreciable el énfasis en la crítica al fundamento y al método. En la siguiente tabla se presentan cuatro puntos básicos que distingue Gergen entre la visión modernista (columna izquierda) y la posmoderna (columna derecha) para el caso de la psicología.

#### *Visión Modernista.*

1. Objeto de estudio básico: se está de acuerdo en la necesidad de encontrar "una materia de estudio básica".

2. Propiedades universales: al hallar los principios rectores del objeto de estudio, no sólo se pueden generalizar a otros tiempos, situaciones o personas, también se puede predecir en función de ellos.

#### *Visión Posmoderna.*

1. Objeto de estudio evanescente: más que uno solo, pueden existir múltiples objetos de estudio, según las convenciones sociales y retóricas.

2. De las propiedades universales a la reflexión contextual: las "circunstancias históricas", las "raíces del discurso", sus "límites", los "patrones culturales", son elementos a tomar en cuenta en la "reflexión contextual".

3. Método empírico: se puede llegar a la verdad a través del "método", quedando libres las conclusiones de sesgos valorativos o ideológicos.

4. La investigación como algo progresivo: en cuanto estén bien aplicados los "métodos empíricos", es factible ir acumulando conocimiento acerca del "carácter fundamental" del "objeto de estudio".

3. La marginación del método: son posibles diversos métodos, y las conclusiones a las que se llegue serán "verdades" en función de la validación "social" en torno a ellas, y no según su "correspondencia" con la "realidad". No se piensa en una "marginación" entre "conocedor" y "conocido", se les piensa más bien en una "interrelación".

4. La gran narrativa del progreso: la noción de "progreso" se asocia con el discurso (narrativa) occidental de la búsqueda de la "victoria". La investigación es articulada según la "narrativa" o "punto de vista" prevaleciente.

(Cfr. Gergen, 1988).

La noción modernista de objetividad está apoyada, en parte, por la idea de separación entre observador y observado, quedando este último como entidad manipulable según sus respuestas al medio, desde estímulos de laboratorio, hasta las preguntas de un cuestionario o ciertas estrategias terapéuticas. Dentro de la psicología, pueden considerarse como "precursores transitorios" entre la visión moderna y la posmoderna, al cognoscitivismo y al neohumanismo, pues desafían la idea de un sujeto totalmente manipulable: el primero al enfatizar los procesos internos del individuo y el segundo al considerar la noción del ser humano como agente moralmente libre (Gergen, 1989). No obstante, tales corrientes dejan de lado cuestiones que la visión posmoderna retoma al hablar de la construcción del conocimiento:

"Con el asalto del posmodernismo sobre la relación triple entre la naturaleza, la mente y las palabras, se pone en entredicho el dualismo y su búsqueda de los fundamentos del conocimiento. (...), desde la perspectiva posmodernista el conocimiento no es una posesión de la mente, las palabras no son reflejos de la mente, y tampoco están limitadas por la naturaleza (...) se considera que la fuente principal de las palabras radica en la relación social."

(Gergen, 1989, p.169).

La cita anterior merece comentarse. Se corrobora nuevamente el cuestionamiento a la búsqueda de fundamentos y se puede ubicar como tema común, entre el posmodernismo y el construccionismo social, la importancia que se da a la interacción social. Por otro lado, el que esta

última sea la fuente de las palabras, puede extrapolarse al significado derivado del intercambio social. Esta noción se nutre, en gran medida, con las últimas ideas de Wittgenstein quien, siguiendo a Gergen,

"...propuso que nuestras palabras no son descripciones o imágenes de lo que "es la cuestión". (...) no son planos de la realidad, sino que cobran significado a través de su uso en el intercambio social, en los "juegos del lenguaje" de una cultura."

(Gergen, 1991a, p.139).

En este orden de ideas se pueden entender las "prácticas de objetivación" de las que habla Ibáñez (1994), donde obedecer a ciertos acuerdos retóricos suele contribuir a la edificación de la "retórica de la realidad" heredada de la visión modernista. Así, la utilización del modo impersonal con el uso del pronombre "se", la recurrencia al nosotros, el empleo de verbos de pensamiento y de percepción, así como el uso de términos muy especializados, pueden ser ejemplos de los recursos retóricos que favorecen, en la psicología, la idea de realidad objetiva (Gergen, 1989).

Como en el caso del construccionismo social, podría parecer que la propuesta posmoderna buscara volver obsoletas las prácticas sociales y retóricas asociadas al empirismo, empero, no parece ir en ese sentido la crítica posmoderna:

"En la práctica se puede tener fe en la ciencia, y en otras empresas que se hacen llamar objetivas, siempre que se esté dispuesto a aceptar un conjunto determinado de convenciones. Pero cuando estos lenguajes traspasan las fronteras de lo práctico y son considerados como verdades de trascendental importancia [en lo que subyace la idea de poder y autoridad], se hace necesario adoptar una postura crítica."

(Gergen, 1989, p.184).

Los recursos retóricos posmodernos: perspectivas, puntos de vista, lecturas, narrativas, etc., tratarán de remarcar la relatividad contextual y consensual de los discursos acerca del mundo conformados en la relación social (Gergen, 1985). Conforme a la síntesis anterior, posmodernismo y construccionismo social podrían coincidir en cuatro aspectos:

- Críticas y alternativas a la visión modernista empírica.
- Énfasis en el estudio de las interacciones sociales: acuerdos, consenso, negociación, etc.
- Énfasis en el estudio del lenguaje, convenciones lingüísticas.
- Énfasis en los contextos cultural e histórico.

Más allá de las implicaciones epistemológicas y heurísticas, algunas reconceptualizaciones de lo que Hoffman (1992) llama las "vacas sagradas" dentro de la psicología, coincidirán con los planteamientos posmodernos. Consecuentemente, el Yo, más que ser visto en términos de una estructura en constante reificación, es concebido como una "extensión de la historia en movimiento" (Hoffman, 1992), como una narrativa dentro de un contexto de significación social, más que intrapsíquico (Lax, 1992).

Gergen (1991a y 1991b) analiza las implicaciones del desarrollo tecnológico al servicio de la eficiencia comunicativa, el cual hace accesible a los individuos una multiplicidad de perspectivas. Seguido de lo anterior, Gergen plantea la idea de saturación dada la diversidad de maneras en que se puede "ser"; sobre esta línea, invita a jugar dentro de las diversas construcciones comunitarias, con la idea recurrente de que "a la postre lo único que nos queda es el perspectivismo" (Gergen, 1991a).

En el campo de la psicología del desarrollo, existen críticas relacionadas con la noción de niveles de desarrollo, puesto que si se les considera invariables y no hay ajustamiento al modelo de desarrollo, queda implícita la noción de anormalidad (Hoffman, 1990; 1992). Por otro lado, pensadoras feministas, como Carol Gilligan, han señalado cómo las teorías de desarrollo enfatizan como meta última/óptima, la autonomía, la independencia o el control. El hecho de que estas características estén tradicionalmente asociadas al sistema de valores masculino, puede verse como un sesgo explicativo no muy favorecedor para las mujeres porque se devaloran características como dependencia, sentimiento de responsabilidad o algunas otras, asociadas al género femenino (Cfr. Hoffman, 1990; Penn y Sheinberg, s/r).

Dentro de la terapia familiar existen propuestas que pueden ser agrupadas dentro del movimiento feminista, porque resaltan el papel cultural en las nociones de género (Hoffman, 1990). Una representante de esta visión es Peggy Papp quien, siendo partidaria de un enfoque "estratégico-sistémico" (Papp, 1983; 1991), presenta un planteamiento terapéutico orientado hacia el género en el que subraya la necesidad de:

"...que los terapeutas cuestionen las conductas y actitudes 'normales' consagradas por la tradición y se vuelvan más sensibles a las manifestaciones del cuestionamiento por género en las interacciones cotidianas."

(Papp, 1991, p.226).

También dentro del campo de la investigación, aparecen críticas feministas hacia la visión empírica. Por ejemplo, con la idea de separación entre observador y observado, aquéllos que esperan ser comprendidos tienden a ser manipulados y alienados, además se dice que la visión empírica parece haber estado en manos de varones, y que las visiones de la mujer, así construidas, han contribuido a su subyugación (Gergen, 1985).

Otra de las "vacas sagradas", que cita Hoffman (1992), es el estudio de los niveles. En el caso de la terapia familiar, las primeras aproximaciones derivadas de la teoría general de sistemas hacían pensar en la inclusión de un sistema menor en un sistema mayor influyente, lo cual lleva a contemplar cuestiones de posición jerárquica. En un intento de superar esta noción unidireccional de influencias, Hoffman (1992) cita una serie de "capas" comunicativas propuestas por Pearce y Cronen: el acto del habla, el episodio, la relación, el rol de la vida, el mito familiar, y el programa cultural. Esta visión proporciona una alternativa a la visión jerárquica porque supone una influencia bidireccional, ya que los primeros niveles pueden ser contexto para los últimos y viceversa. El problema de la jerarquía en los sistemas humanos es, así, reubicado dentro de "sentido lateral".

Aunque dentro de la psicología en general se han dado muchas más reconsideraciones teóricas (Cfr. Gergen, 1985; Hoffman, 1992), se considera que los replanteamientos conceptuales dentro de la psicología que hasta ahora se han mencionado, pueden ser suficientemente representativos.

### 3.3. Tendencias posmodernas en la Terapia Familiar.

Las tendencias que se citarán aquí corresponden a los enfoques de algunos teóricos y clínicos que, de alguna u otra manera, están asociados al campo de la terapia familiar. Por otro lado, se ha considerado que las propuestas incluyen, cada una con su propio matiz, elementos asociados al posmodernismo y al construccionismo social. Considerando como líneas importantes de pensamiento las de Harlene Anderson y Harold Goolishian, Tom Andersen, Gianfranco Cecchin, Lynn Hoffman y el grupo de Brattleboro, Michael White, y Kenneth Gergen y John Kaye, se podrá ver, a lo largo de esta exposición, la coincidencia de estos autores en cuanto que critican la noción empírica de "objetividad" y unicidad de la verdad, y enfatizan

las interacciones sociales y la importancia de los contextos culturales e histórico, tanto como el estudio del lenguaje y sus convenciones.

### 3.3.1. Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos.

Harlene Anderson y Harold Goolishian pueden ser considerados como los representantes de las aportaciones del grupo Galveston, que Hoffman (1992) identifica como una de las tendencias posmodernas en terapia familiar, cuyo trabajo centra la atención en los procesos entre los individuos más que en las metas a seguir, dentro de un encuentro terapéutico dado.

Históricamente hablando, Anderson y Goolishian compartieron inicialmente la idea de definir un problema en "términos familiares" y fueron testigos, también, del giro conceptual que se da con el constructivismo y la cibernética de segundo orden. No obstante reconocer la importancia que han tenido estas nociones teóricas, Anderson y Goolishian (1988) han señalado algunos aspectos limitantes al adoptar estos "lentes teóricos". En el caso de pasar de una visión individual a una familiar, subrayan la tendencia que hubo a considerar los sistemas familiares como "estratificados" y regulados, era recalcado el tipo de organización más que el "sistema de significados" inherente a las agrupaciones sociales. Con el advenimiento de la visión de segundo orden y constructivista, la metáfora mecánica-biológica llevó a concebir a los individuos como entes "procesadores" de información, más que como "generadores de significado" (Anderson y Goolishian, 1992; Goolishian, en Fried y Fuks, 1992).

Las observaciones anteriores llevan a los miembros del grupo Galveston, como lo dice Hoffman (1992), a desertar de la bandera cibernética para orientarse hacia una posición hermenéutica, siendo, como lo considera Andersen (1992), los primeros en enfatizar el papel del lenguaje en el campo de la terapia familiar.

Será señalada una serie de puntos para pensar en los sistemas humanos como sistemas lingüísticos que, como generadores de significado, "definen la organización social" y no al revés. Será sostenido que el significado y el conocimiento se construyen "intersubjetivamente", es decir, en una situación donde las personas "dentro" de la conversación "estén de acuerdo en estar experimentando el mismo fenómeno de la misma manera" (Anderson y Goolishian, 1988). Partiendo de lo anterior, es

pronunciada una preferencia por la idea de que "la realidad es una construcción social"; por ejemplo, se retoma el concepto de Giddens de la "doble hermenéutica", que lleva a ver cómo hay una interdependencia entre la conformación de las ciencias sociales, que es determinada, en parte, por el lenguaje que utiliza la gente, y la construcción de significados que lleva a las personas a actuar de determinada manera, y que incluye elementos de las ciencias sociales (Anderson y Goolishian, 1988).

La noción de Wittgenstein acerca de los "juegos del lenguaje", como lo consideran Anderson y Goolishian, hace pensar en el carácter "dinámico" de las construcciones, de manera que no se focalice tanto la estructura del lenguaje, sino el significado cambiante, las construcciones en continuo desarrollo. Así por ejemplo, siguiendo a Rorty, serán planteadas las teorías y prácticas terapéuticas, no como representaciones exactas de una realidad social, sino como "lentes temporales", abriéndose paso, con esto, a la "multiplicidad de perspectivas". A partir de lo anterior, se puede citar la idea de Anderson y Goolishian (1988), en función de "dejar de lado la visión de la humanidad como 'conocedora' de las esencias de la naturaleza", idea que resuena con el cuestionamiento a los fundamentos que hace el posmodernismo.

Las suposiciones de Anderson y Goolishian, hasta aquí mencionadas, serán extrapoladas a la situación terapéutica. De esta manera, el sistema de significados que llega a terapia bajo el rubro de "problemas", conformará alrededor de él la agrupación de los terapeutas y de las personas consultantes ("el problema crea al sistema"). A medida que participan ambos en el diálogo, pueden identificarse aspectos que "organizan" el problema y, a través de la emergencia de nuevos significados, elementos que lo "disuelven", de manera que se hablará del sistema terapéutico como un "sistema organizador/desintegrador del problema". Dado lo anterior, el papel del terapeuta se concibe como el de un "observador participante" que facilita, con sus aportaciones al diálogo, la creación de un espacio conversacional dentro del cual se vaya cambiando la definición original del problema. Con esta visión, los problemas dejan de ubicarse en entidades sociales y se les concibe dentro de esas "mentes intersubjetivas" que surgen en el intercambio conversacional (Anderson y Goolishian, 1988).

La posibilidad de cambio a través del diálogo está relacionada con la noción de Gadamer, quien resalta cómo al expresar algo implicamos en

ello lo que no expresamos, lo "no-dicho" (Anderson y Goolishian, 1988). En este orden de ideas, el terapeuta deberá primero tomar como guía los parámetros de significado "tal como son descritos por los clientes", pero una noción central será buscar la manera de irse saliendo poco a poco de tales parámetros. Existe una alta probabilidad de que el terapeuta confronte "múltiples y contradictorias ideas simultáneamente", la "co-generación" de nuevas descripciones debe verse facilitada por el "cuestionamiento mutuo", y no por la búsqueda de la verdad o falsedad de las ideas. En este sentido, Anderson y Goolishian hablan de que al adoptar una postura de "multiparcialidad", se pueden tomar en cuenta todos los puntos de vista emergentes, evitando con esto, caer en lo que llaman una "conversación monológica", donde un grupo de ideas domine y paralice la viabilidad del cambio.

Otra de las nociones a considerar en el encuentro terapéutico, es la idea de colaborar. Esto tiene estrecha relación con la co-generación, donde se considera que los sistemas de significados de los contextos del terapeuta y del cliente, juegan papeles igualmente relevantes, con lo que pierde sentido la noción de diferencias jerárquicas; será contemplada mejor, digámoslo así, la intersección de significados donde, fruto de un "esfuerzo colaborativo", surgirán aquellas nociones "no-dichas" (Goolishian, en Fried y Fuks, 1992).

Conversar dentro del lenguaje del cliente tiene relevancia porque proporciona las metáforas que éste utiliza para interpretar su experiencia (Anderson y Goolishian, 1988). En este sentido, cada sistema lingüístico será siempre mejor descrito por aquellos que participan en él, aspecto que lleva a Anderson y Goolishian (1992) a plantear una posición de "no-experto" para el terapeuta, una posición de "no-saber" que lleva a los profesionistas a:

"...escuchar de tal manera que sus experiencias anteriores no los cierran al significado completo de las descripciones de las experiencias de los clientes."

(Anderson y Goolishian, 1992, p.30).

Para favorecer la posición de "no-saber" entendida, en cierto sentido, metafóricamente y no literalmente, el terapeuta debe tratar de mantener una postura de "curiosidad" que le permita adentrarse en la unicidad de cada caso, más que en la preocupación del enriquecimiento de su postura teórica (por ejemplo, a través de la comprobación de hipótesis). Una herramienta que permite entrar en la "lógica de la

narrativa" del cliente es el planteamiento de preguntas que resulten de "una necesidad de saber mas acerca de lo que acaba de ser dicho". Con relación a esto, retomando las distinciones de Bruner, Anderson y Goolishian (1992), resaltan que: hacer preguntas desde una "postura paradigmática" implica responder con explicaciones y categorizaciones, preguntas desde una perspectiva de "experto", de "saber". Por el contrario, hacer preguntas desde una "perspectiva narrativa" implica comprender a medida que se acepta la guía discursiva del cliente.

Convirtiéndose el terapeuta en un experto en hacer preguntas, siempre y cuando éstas sean hechas a partir de una actitud de "no-saber", puede tener lugar lo que Anderson y Goolishian (1992) llaman el significado y el diálogo "locales". Al contemplar lo "local", se busca entender las narrativas y metáforas que presenta el cliente y aquéllas que emergen en función de su especificidad contextual. Así, el significado emergente puede depender del momento en que tiene lugar la conversación, de la relación entre los conversadores, de las "preconcepciones", intenciones y expectativas de cada participante, de las convenciones culturales relacionadas con aquello de lo que se habla, o de la característica dinámica y transformativa de los significados (Anderson y Goolishian, 1988).

La idea de "círculo hermenéutico", extrapolada a la situación terapéutica, enfatiza el elemento de las preconcepciones como el punto del que parten las preguntas que hace el terapeuta, el círculo interpretativo se completa y regenera las preconcepciones, con las "partes emergentes" del cliente (Anderson y Goolishian, 1992).

En varias ocasiones se hace mención de la trascendencia que tiene una "narrativa" para facilitar o no, una percepción de uno mismo como "competente", como poseedor de una "agencia" que permita actuar para la resolución de un problema. Si en una situación las narrativas disminuyen el "sentido de agencia y liberación personal", las preguntas hechas -a partir de una posición de "no-saber" y en un intento de expandir y sacar a la luz lo "no-dicho"- pueden ir orientadas hacia la apertura de nuevas posibilidades, hacia un espacio donde se privilegie la presencia de la "duda". Se buscarán, por ejemplo, diferencias en las comprensiones o se plantearán posibles comprensiones futuras (Anderson y Goolishian, 1992). Al establecerse el nuevo sistema de significados, Anderson y Goolishian suponen que la nueva narrativa proporcionaría a las personas mayor agencia para la disolución del problema, ya que la nueva historia implica

también una "nueva identidad narrativa", un cambio construido en colaboración con el otro acerca de la percepción de sí mismo que permitirá organizar de manera diferente la experiencia y, por tanto, vivir bajo otra realidad.

Al abordar el tema del Yo como resultado de un intercambio dialógico, Goolishian señala que este diálogo puede ser tanto interno como externo (Fried y Fuks, 1992). Esta observación es importante porque otros autores, como Andersen (1991) y Hoffman (1989), han retomado también la posibilidad de diálogos intra e interpersonales<sup>6</sup>. En un diálogo interno, para Anderson y Goolishian (1988) el terapeuta debe conversar consigo mismo, de manera que sean negociables y cambiables sus puntos de vista; así, terapeuta y cliente quedan inmersos en un proceso de constante "re-interpretación", constatándose que "el consenso resulta frágil y está permanentemente abierto a la renegociación y a la disputa" (Goolishian, en Fried y Fuks, 1992).

### 3.3.2. Diálogos y diálogos sobre los diálogos.

*"En múltiples aspectos, mi posición evolutiva rebasaba mi habilidad para traducirla en práctica. Continuaba 'pensando Zen' pero no podía siempre encontrar cómo 'hacer Zen'. Entonces un colega de Noruega, Tom Andersen, llegó con una idea increíble y sin embargo, simple: el Equipo Reflexivo..."*

(Hoffman, 1992, p.16)

El grupo de Tromsø, como lo considera Hoffman (1992), se ha ido acercando a una aproximación terapéutica más participativa y, entre otras cosas, representa una alternativa en cuanto al problema de la jerarquía en la terapia familiar, pudiéndose apreciar las influencias en los sistemas humanos, como lo diría Lax (1992), dejando de lado la idea de una posición meta del equipo terapéutico, pensando en "configuraciones laterales vs jerárquicas". La modalidad de trabajo del equipo reflexivo, con Andersen a la cabeza, en cierto sentido da lugar a toda una propuesta teórica.

<sup>6</sup> En tanto se hable en términos de diálogo interno o conversación con el otro virtual, la noción de los procesos individuales se aborda bajo una perspectiva relacional y de intercambio social. Esto es diferente a la idea de que el individuo construya solo su visión del mundo a través de sus propios recursos y determinado por su estructura.

Tal como lo menciona Andersen (1991; 1992), en la década de los 70's el grupo de Tromsø entra en contacto con las ideas iniciales de Palo Alto y de Minuchin. En los 80's, conocerá y adoptará la modalidad de trabajo del equipo de Milán que, en un momento dado, parecerá no satisfacer las expectativas porque, por ejemplo, el terapeuta entrevistador se limitaba a transmitir el mensaje que mandaba el equipo, dejando fuera el proceso mediante el cual, junto con el equipo, llegaban a determinar el mensaje. Por otro lado, resaltaba la dificultad de que todos los miembros del equipo coincidieran y estuvieran de acuerdo con una sola intervención. Como Andersen (1991) lo narra, surgió, entonces, una interrogante acerca de la utilidad que tendría que los integrantes del equipo terapéutico fueran observados por las personas consultantes mientras trataban "de encontrar una o más rutas para llegar al objetivo". La resolución a esta interrogante permitió que se conformara la idea del Equipo Reflexivo.

Una de las primeras cosas que salta a la vista, y que vale la pena aclarar, es lo que entiende Andersen (1991; 1992) al utilizar la palabra "reflexión", ya que la concibe en términos de "algo que es oído, aprehendido y pensado antes de dar una respuesta", y no en el sentido de "réplica o reflejo".

Según la modalidad original, se trabaja con dos equipos, uno de los cuales se denomina "sistema de entrevista", integrado por el terapeuta y las personas consultantes, y se le considera autónomo, en tanto "define por sí mismo de qué y cómo se habla". El segundo equipo, el "reflexivo", quedaría constituido por los terapeutas observadores. En términos generales, la forma de proceder incluye un momento inicial, en el que cada miembro del equipo reflexivo escucha en silencio al "sistema de entrevista", tratando de cuestionarse sobre las descripciones y/o comprensiones presentadas, y pensando en posibles alternativas. En seguida, cada miembro del equipo presentará sus ideas ante el "sistema de entrevista", con el cuidado de mirarse sólo entre ellos, de no pronunciar reflexiones fuera del contexto de la conversación, de no manifestar connotaciones negativas y de dejar abierta la posibilidad de que pueda no ser aceptado algún punto de vista. Como paso final, se propone al sistema de entrevista manifestar sus reflexiones sobre los puntos de vista del equipo reflexivo (Andersen, 1991; 1992). Cabe añadir que el trabajo con el equipo reflexivo puede generalizarse a situaciones diversas, por

ejemplo, cuando trabajan un terapeuta y un co-terapeuta con un sistema consultante (Andersen, 1991).

Los trabajos y nociones de Anderson y Goolishian son citados por Andersen, en múltiples ocasiones, como una influencia importante. Así, no será de extrañar encontrar coincidencias en las propuestas de ambos grupos. Para ilustrar esto, puede mencionarse el énfasis que hace Andersen en la conversación, dada por el encuentro terapéutico, como medio a través del cual se podrán intercambiar significados, de manera que puedan encontrarse descripciones, definiciones, comprensiones y significados diferentes:

"Cuando cada uno de los que se encuentran en la situación tienen significados que son en parte diferentes de los de los demás, pueden emerger nuevos significados si éstos son intercambiados en conversaciones."

(Andersen, 1991, p.56 sic.).

La idea en torno a la creación de "distinciones" y de significados aún "no-vistos", es tratada con detalle cuando se habla de la necesidad de establecer diferencias. Inspirado en la afirmación de Bateson acerca de "la diferencia que hace la diferencia"<sup>7</sup>, y retomando observaciones de la manera de proceder en una fisioterapia, Andersen (1991) propone tener cuidado en que la introducción de diferencias, sea "apropiadamente inusual", ni muy inusual, ni muy usual. En el caso del tratamiento fisioterapéutico, Andersen relata que al presionar el músculo tenso de manera extrema, o muy fuerte o muy débilmente, la respiración del paciente no era la idónea para lograr la relajación de los músculos. Ahora bien, para encontrar estas "diferencias que hacen las diferencias", como en el caso de Anderson y Goolishian, se considerará como herramienta principal la elaboración de preguntas. Las preguntas iniciales partirán de lo que Andersen llama "aperturas", es decir, aquellos elementos del discurso que

---

<sup>7</sup> Para ilustrar el significado de esta frase, podríamos decir que la primera "diferencia" se refiere a aquella información que se tiene cuando se percibe algo como desigual a lo ya conocido, por ejemplo, cuando identificamos que la psicoanalista Françoise Dolto (1971) da una especial importancia a la resolución del "complejo de Edipo" y desarrolla la implicación de sus ideas para la pediatría. Esta inicial diferencia da cuenta de cómo un concepto del psicoanálisis Freudiano puede no sólo ampliarse, sino extrapolarse también a otro campo de estudio. Esto último podría llevarnos a crear una segunda "diferencia" en la cual identifiquemos una relación mayor, por ejemplo, cuando vemos que varias teorías psicológicas son generalizables o útiles en el campo del arte, de la industria, de la medicina, etc. "La diferencia" psicoanalítica aplicable a la pediatría, "hace la diferencia" corrientes de la psicología aplicables a otros campos de estudio.

maneja el sistema consultante; los temas pueden girar en torno a los significados, la historia (pasada), el contexto o las hipótesis traídas a terapia. Como se puede constatar, estas aperturas corresponderían al momento inicial que Anderson y Goolishian plantean como moverse "dentro de los parámetros" presentados por el cliente.

Recurriendo en parte, a las ideas del interrogatorio circular de la escuela de Milán, a las preguntas a futuro descritas por Peggy Penn y al interrogatorio propuesto por Karl Tomm para la "entrevista interventiva", Andersen (1991) plantea una serie de puntos a considerar al hacer las preguntas. De esta manera, cuando se pregunta sobre descripciones puede hacerse "en comparación con", "en relación con", "diferente de"; se puede también preguntar con la intención de "sonsacar explicaciones"; es posible indagar sobre las conversaciones pasadas, presentes y futuras; o puede buscarse por medio del cuestionamiento, la posibilidad de "especular". Se habla de una "curiosidad" implícita al interrogar, que pudiera tener como objetivo el encuentro de "descripciones y explicaciones alternativas" al discurso inicial. La noción de Anderson y Goolishian de lo "no-dicho", está también presente en Andersen cuando, por ejemplo, plantea que se piense en hacer preguntas que las personas no acostumbran hacerse.

Un aspecto que también es ampliamente tratado por Andersen (1991), se refiere, podríamos decir, a los procesos internos al individuo. El autor resalta, por ejemplo, la idea de respetar al individuo en su necesidad de conservar su integridad, apoyándose en las ideas del "determinismo estructural" de Varela y Maturana. Cuando habla del interrogatorio, sugiere que se piense acerca de "la propia implicación" en el mismo; privilegia también al individuo, cuando habla de tomar en consideración "quién puede hablar de qué y cuándo", o cuando recalca cómo la gente se relaciona "con lo que interpreta como tema problemático". Cuando habla del "ciclo de la conversación", deja muy claro que el ritmo que ésta adquiere con sus pausas y silencios entre el "hablar (actuar)" y el "escuchar (sentir)", permite acceder a la "conversación interna". Llegados a este punto, se puede apreciar que a pesar de recurrir a la instancia individuo, Andersen no deja de lado la cuestión de la relación social; incluso en la idea de "conversación interna" está presente una noción social porque se piensa en el Yo conversando con el Otro Virtual (Andersen, 1991). Y, además, no deja de ser relevante la "conversación externa" con los otros.

La noción de "círculo hermenéutico" de Gadamer y Heidegger es parte del fundamento teórico de Andersen (1994), y puede ayudar a encontrar una relación entre la conversación interna y la externa. La idea es que a partir de una "comprensión previa" que entra en relación con la "experiencia local", se crea un "círculo" interpretativo donde es posible la generación y regeneración de significados. En cierto sentido, Andersen también busca referirse a la conformación del Yo dentro de ese "círculo interpretativo":

"...vivimos nuestras vidas de acuerdo al marco vital que nos ha estructurado en el pasado (...) "el ser en el mundo" (...) equivale a una búsqueda constante de significados (...) ligados a cómo nos entendemos y cómo entendemos al mundo..."

(Andersen, 1994, p.3).

La idea de "comprensión previa", de "pre-entendimiento", limita la posibilidad de comprensión a las características particulares del sistema del significados de un individuo. En este orden de ideas, Andersen (1994) cita también las nociones de Wittgenstein acerca de cómo "los límites del lenguaje nos marcan los límites de nuestro mundo". En tanto el mundo, lo real, está condicionado a una "comprensión previa" y a "los límites del lenguaje" que obedecen a determinadas convenciones, la cuestión de qué realidad es mejor deja de tener relevancia y se abre un espacio para "todas las descripciones y explicaciones, de una situación, que existan" (Andersen 1991)<sup>8</sup>. Lo anterior permite dejar de pensar en los discursos en términos excluyentes, "o éste, o el otro", para pasar a concebirllos desde una "posición inclusiva", "éste y el otro" o "ni éste, ni el otro" (Lax, 1991; Andersen, 1992 y 1994).

En un nivel de análisis más, digamos, pragmático, Andersen (1994) se refiere a la multiplicidad de efectos que pueden tener las palabras conforme a sus diversos significados. Mientras una palabra puede significar diferentes cosas, "otras palabras" estarán tácitamente "incluidas en las palabras que verbalizamos"; el reto para el encuentro terapéutico, está en torno a facilitar la posibilidad de encontrar esas "otras palabras". Una observación que hace Goolishian es oportuna, pues

<sup>8</sup> Andersen retoma las ideas de Wittgenstein y enfatiza la cuestión de "los límites"; como se vió más atrás, Anderson y Goolishian resaltan el carácter dinámico de "los juegos de lenguaje". Llama la atención que señalando características diferentes de una misma propuesta, ambos cuestionan la noción de que sólo una verdad sea válida.

refuerza la idea de Andersen acerca de la posible diversidad de significados:

"En el lenguaje siempre existe la posibilidad de un cambio, porque no hay una relación fija y única entre significado y significante."

(Goolishian, en Fried y Fuks, 1992, p.41).

Regresando a la idea del impacto que pueden tener las palabras, vale la pena, para finalizar, mencionar la distinción que hace Andersen (1994) dentro de una conversación. Por un lado señala la parte "informativa" del discurso en una conversación, pero por otro lado, están aquellos aspectos "formativos" que nos constituyen, nos afectan y dan cuenta de la "manera de estar en el mundo" que nos caracteriza. Un ejemplo claro y completo es:

"Algunas palabras cuando son habladas y consecuentemente escuchadas por el que habla [o por el que escucha], podrían inmediatamente influenciar la actividad de la pared abdominal de una manera más suave o más fuerte."

(Andersen, 1992, p.65).

### 3.3.3. Una cautelosa propuesta hacia la irreverencia.

*"Pensamos que los terapeutas sin experiencia no están preparados para adoptar esta posición de irreverencia. Los terapeutas novatos necesitan la seguridad que da la certidumbre."*

*(Cecchin et al., 1993, p.14)*

Cuando se disolvió el equipo de Milán, Gianfranco Cecchin (1987) hizo una serie de reconceptualizaciones a la propuesta inicial de esta escuela, mismas que se han orientado hacia un planteamiento más participativo.

Al trabajar como asociado de Milán, Cecchin (1992) fue testigo del cambio inicial del modelo psicoanalítico al cibernético, como un paso de la noción de energía a la de información. Así, bajo las suposiciones de la interacción comunicativa, surgieron las primeras nociones sobre el juego. No obstante, como lo dice Cecchin, la metáfora del juego, con el vocabulario que la caracterizaba, llevó a pensar en la terapia como un espacio donde se libraba una batalla, por ejemplo, ante las trampas de la familia (comunicación paradójica) los terapeutas debían confrontar, maniobrar con el arma del contrajuego (contraparadoja) para alterar el juego verdadero que se descubriera en la familia.

Uno de los conceptos que ubica Cecchin, como referido a esta noción bélica, es el de neutralidad, donde el terapeuta buscaba no hacer alianzas, o hacerlas con todos, esto con el fin de no contribuir al "triunfo" o "derrota" de alguna de las partes. Ante esta situación, Cecchin (1987) reconsideró este concepto y propuso que se le viera "como la creación de un estado de curiosidad en la mente de un terapeuta". En un estado continuo de curiosidad, el terapeuta considera los diferentes puntos de vista alternativos que de manera recurrente estimularán cada vez su curiosidad. Con una multiplicidad de descripciones y explicaciones, el terapeuta se acerca, como lo dice el autor, a una "orientación polifónica", donde se interesará más por la utilidad de las diferentes construcciones y no tanto por la veracidad de las mismas.

Con base en las ideas de la "estética" de Keeney, Cecchin menciona que las diversas descripciones acerca del mundo, en lugar de verse como "entidades discretas", pueden pensarse en términos del ajuste que tengan entre sí dentro de un patrón. Entonces, pueden ubicarse dos visiones, una identificada como tradicional donde el terapeuta va en busca de la explicación más verdadera o científica, y otra la posición estética, donde se busca la lógica de cada sistema, en función de su valor operativo.

Bajo la primera visión, que puede asociarse con la "postura paradigmática" de la que hablan Anderson y Goolishian, las explicaciones resultantes (lineales) cierran el diálogo porque se tiene la sensación de "haber descubierto" y entonces puede cesar la curiosidad. Esa idea de haber descubierto lleva implícita la noción de "verdad última", por lo cual, siguiendo a Cecchin, "Dejamos de buscar recursos dentro de la propia familia porque estamos demasiado ocupados rotulando el patrón como correcto o incorrecto." (Cecchin, 1987, p.15). No obstante, agrega, si la explicación lineal no es vista en términos de verdad o falsedad, puede ser útil, por ejemplo, como otro punto de vista.

Al tratar de co-desarrollar un sentido de curiosidad junto con las personas que consultan, Cecchin cita la utilidad del interrogatorio circular que planteado en un lenguaje de relación, permite hablar de patrones y no de hechos. Así mismo, aquellas preguntas orientadas al futuro que introduzcan una nueva posibilidad (usando por ejemplo el ¿Y si...?), son un recurso para regenerar constantemente las hipótesis.

Otro giro conceptual que menciona Cecchin (1992) con respecto a la postura inicial de Milán, se refiere a pasar de las entidades a las

construcciones sociales. De una epistemología cibernética, a una noción donde "las relaciones humanas emergen a través de sus historias producidas socialmente". Entonces la información es vista como una construcción social. Es interesante la observación de Cecchin sobre el pensamiento de Bateson en relación con esto:

"El poder, dice Bateson, es una idea, una construcción. la gente crea la idea de poder y enseguida se comportan como si el poder existiera. El poder es creado por el contexto y es inventado por los protagonistas de la situación."

(Cecchin, 1992, pp.88-89).

El comentario hecho con respecto al poder puede pensarse para cualquier concepto. Sobre el papel de la interacción social, Cecchin menciona cómo la gente se reúne "para tener sentido los unos con los otros". Pensando en el encuentro terapéutico en términos de esta interdependencia es replanteada la idea inicial de Milán sobre las hipótesis:

"..enfrentamos la contradicción de que lo que descubrimos dependía del 'descubridor' y del tipo de preguntas que eran hechas. En esencia, lo que descubrimos era lo que habíamos co-construido con la familia."

(Cecchin, 1992, p.89).

En una sesión terapéutica, como lo narra el autor, las diferencias no resultaban de la calidad sino del contraste entre las diferentes hipótesis, no se llegaba a un descubrimiento, sino que la construcción hipotética del terapeuta (incluidas sus predisposiciones personales y teóricas) podía "resonar" o no, con los integrantes de una familia. Así mismo, las influencias entre los miembros del sistema terapéutico fueron reconsideradas por Cecchin (1987) en un sentido bidireccional, se planteó que el terapeuta interviene en el sistema familiar tanto como la familia interviene en el terapeuta y, en este orden de ideas, la curiosidad busca desafiar las historias o hipótesis de la familia y también aquellas del terapeuta.

Cuando Cecchin se refiere a la reconstitución mutua entre el terapeuta y la familia, se puede decir que coincide con lo que Anderson y Goolishian refieren como "doble hermenéutica" y con lo que Andersen describe como "circulo hermenéutico":

"Como clínicos, ofrecemos a la familia nuevos guiones (basados en nuestras hipótesis) a los cuales la familia responde adoptando su propio guión, el que, a su vez, nos ayuda a cambiar el nuestro, y así seguido."

(Cecchin, 1987, p.16).

Por otro lado, como se pudo apreciar en apartados precedentes, tanto Anderson y Goolishian como Andersen, retoman el elemento de la curiosidad, que ahora vemos ampliamente desarrollado por Cecchin. Posteriormente, apoyado sobre una concepción construccionista social y posmoderna, resalta la importancia de ser siempre un poco subversivo hacia cualquier "verdad reificada", con lo cual va constituyendo su propuesta hacia la irreverencia (Cecchin, 1992).

Con base en las nociones de John Shotter, un teórico social, Cecchin habla de la dificultad que hay para predecir, dada la variabilidad que surge al relacionarnos con los otros. En este sentido, expone cómo la interpretación o conducta están restringidos, por ejemplo, por el contexto que impone un rol cultural, por los contextos personales anteriores, o por la misma situación terapéutica; Cecchin se refiere al contexto relacional como aquél que proporciona restricciones y posibilidades terapéuticas. A pesar de reconocer la posibilidad de que cualquier punto de vista sea aceptable y/o preferible, hace una importante observación:

"...es importante tener en mente que hacer una selección no implica la viabilidad de una construcción. Para ser viable, una interpretación o acción deben tener una coherencia, dada dentro de un contexto interactivo significativo."

(Cecchin, 1992, p.92).

A partir de lo anterior, se hace una invitación al terapeuta para que muestre una actitud irreverente hacia lo que esté dado por sentado y para que juegue con propuestas interpretativas alternas, en vías de negociar y co-construir nuevas historias alternativas y viables, dentro de un contexto mayor y significativo. Una nueva historia co-autoriada abriría nuevas posibilidades al cliente.

Al situar, dentro de un marco teórico general, el concepto de irreverencia, Cecchin et al. (1993) ubican con respecto a la posición del terapeuta, dos visiones polares: la intervencionista y la no-intervencionista. Describiendo el camino conceptual que lleva a las nociones de intervención, se menciona que, con las estrategias retomadas de Milton Erickson, empieza a tener sentido la idea de control en el

campo de la terapia familiar. Surgen las estrategias e intervenciones, bajo la premisa de que "uno no puede no influenciar". Con el reconocimiento de la posibilidad de controlar e influenciar, las tácticas de intervención podían pronosticar un cambio y por tanto predecir. Esta visión, de la segunda cibernética, pone de manifiesto una concepción causal-lineal, a pesar de concebirse ya el contexto interactivo comunicacional.

El otro polo, el que cuestiona la intervención terapéutica, es ubicado bajo dos líneas conceptuales. En la primera, la cibernética de segundo orden, la idea de que el observador participa en el sistema no permite seguir concibiendo ni una realidad objetiva, ni una noción de poder; como representantes de esta línea son citados Keeney, Hoffman (en un primer momento) y von Foerster. La segunda, orientada hacia una "epistemología narrativa", también pone en entredicho la posibilidad de pensar en diferencias jerárquicas, son citados aquí Anderson y Goolishian, Hoffman (en una segunda aproximación) y Andersen. De estas dos vertientes, lo que se piensa como la postura no-intervencionista en sí, es el segundo caso, donde la "instrumentalidad" se cuestiona porque implica un rol de controlador social para el terapeuta.

Cecchin et al. no se promulgan a favor de un no-intervencionismo tajante, puesto que implicaría hacer "una intervención de la no-intervención", y quizás, pasar por alto el deseo del cliente de ser ayudado. Sin embargo, tampoco suponen que sea posible controlar y predecir a partir de la idea de las influencias, para ellos, el terapeuta tan sólo puede intentar influir orientando hacia una flexibilidad y adaptaciones diferentes.

Entre estos dos polos se comprende la postura irreverente, luchando contra el peligro de "convertirse en un verdadero creyente" y, al mismo tiempo, evaluando la posibilidad de cambio (Cecchin et al., 1993). Como se puede ver, no se elude lo referente al cambio, con respecto a esto, Cecchin (1987) dice que "es una consecuencia inevitable de vivir en una cultura que creó la profesión de 'terapeuta'".

Cuando a partir de una postura de auto-ironía, deviene el cambio, se ha sido pausadamente subversivo (de ahí que se pueda tratar de una propuesta cautelosa), se ha estado en contra de las verdades reificadas, no se ha pensado en términos de las causas, en otras palabras, el terapeuta no se ha convertido en instrumento de un sistema de creencias. Sin embargo, se advierte sobre no confundir la irreverencia con un

sentido de irresponsabilidad, no se trata de la idea revolucionaria de ir en contra de, sino de liberar a los participantes "de la naturaleza coartante del consenso" gracias a la generación de nuevas creencias y significados (Cecchin et al. 1993).<sup>9</sup>

En un análisis posterior, (Cecchin et al. 1995) hacen una observación con respecto al sentido bidireccional de la influencia. Refieren que el aceptarse como actor que influye, implica reconocer la misma posibilidad en el otro y ubicarse como receptor de la influencia. Estas reflexiones, además de ser un comentario para la postura interventiva, son llevadas al nivel de las narrativas. Se había entonces de una influencia reciproca entre las premisas del cliente y las del terapeuta dentro de un "sistema emergente". Cuando se contempla la lógica inherente a la relación emergente, sin olvidar que cualquier cosa que resulte es una co-construcción, y se adopta la posición irreverente hacia las creencias anacrónicas, se trasciende, según los autores, el fanatismo estratégico sin caer en el eclecticismo, que "puede desorientar".

#### 3.3.4. Propuestas afines.

En este apartado se abordarán las nociones del grupo de Brattleboro y aquellas de Lynn Hoffman que de manera muy clara se han manifestado en pro de una actitud posmoderna para la terapia familiar.

El trabajo del grupo de Brattleboro en Vermont, representado por William D. Lax, Judy Davidson y Dario J. Lussardi, retoma en gran parte las ideas de Hoffman, del grupo de Tromso, y de teóricos sociales como Gergen y Shotter, y enfatiza las nociones de texto, narrativa y perspectivas dialógicas y múltiples. Tal como lo manifiesta Lax (1992), la visión moderna de la terapia familiar remarca las estructuras familiares, las cuestiones de jerarquía, el terapeuta como experto o la noción de desarrollo normativo. Como se ha visto, las nociones posmodernas cuestionan esto y presentan alternativas. Lax, por ejemplo, habla de la familia como "una entidad flexible compuesta por gente que

<sup>9</sup> Resulta interesante comparar la observación que hacen Cecchin et al. del consenso como "coartante", con aquellas de Goolishian con respecto a la "fragilidad del consenso"; ambas posturas identifican cualidades diferentes del consenso, para resaltar algo semejante: la importancia de co-generar nuevas historias.

comparte significados"<sup>10</sup>, si éstos fueran presentados como problemáticos, el rol del terapeuta consistiría en co-generar un "nuevo texto". Otro ejemplo puede ser el tradicional concepto de resistencia que, bajo esta visión, se traduciría en que la reflexión presentada al cliente no fuera lo suficientemente adecuada para él cuando se le presentara (Lax, 1991); también, se replantea el conocido concepto de "insight", en términos de una comprensión nueva que tiene sentido (Lax, 1992).

Retomando la visión del desconstruccionismo de Derrida, congruente con los planteamientos posmodernos, Lax se refiere a que toda palabra incluye distinciones y relaciones con otras, que en determinado momento pueden quedar dentro de lo "no-dicho" y que, cuando el terapeuta propone otro punto de vista puede estar accediendo al espacio de lo "no-dicho" y, en función de la tensión creada entre la narrativa propuesta y aquella del cliente, puede tener lugar una nueva narrativa. Como lo dice Lax:

"Para Derrida, otro punto de vista está ahí para nosotros, y tendríamos que intentar siempre desconstruir nuestro mundo tal como lo conocemos, buscando lo inesperado que podría reemplazar este punto de vista."<sup>11</sup>

(Lax, 1992, p.72).

En cuanto a los sistemas humanos concebidos como un texto, Lax enfatiza que no se trata de un "texto pasivamente inscrito que espera ser interpretado" según su estructura profunda o material latente. El texto es pensado en términos de su regeneración a través de las relaciones.

El texto, como una narrativa dentro de un proceso recursivo con las personas que nos relacionamos, va constituyendo la identidad y nuestras ideas acerca del mundo. En ocasiones, las narrativas que desarrollamos acerca de lo que vivimos pueden limitar y congelar de tal manera, que no se desarrollen nuevas historias. En una situación como ésta, el lector del texto viene a ser el terapeuta quien no sólo hará una lectura distinta, sino que será co-autor del nuevo relato. Si la nueva historia es adoptada por el cliente, sería esperable una nueva manera de actuar, porque desde la perspectiva del grupo de Brattleboro, se considera "que

---

<sup>10</sup> Compárese esta noción de familia, con aquella derivada del marco cibernético: una entidad cuyas partes co-varían entre sí y mantienen equilibrio en una forma activada por elementos inesperados (Cfr. Hoffman, 1981).

<sup>11</sup> Podemos ver que la propuesta que cita Lax sobre Derrida, coincide con la "infinitud de lo no-dicho" en Anderson y Goolishian, y con lo "no-visto" de Andersen.

hay una relación recursiva entre los significados y la conducta" (Lax, 1991).

Aunque no se puede predecir totalmente el desarrollo de una conversación, el grupo Brattleboro propone como herramientas útiles para facilitar el surgimiento de nuevos significados, el uso de preguntas, de metáforas, planteamiento de hipótesis, de descripciones alternativas, etc. Coincidiendo con la noción de Anderson y Goolishian de "observador participante", Lax (1992) comenta que los significados del terapeuta juegan un papel en la conformación de la nueva comprensión y puesto que tan solo se trata de puntos de vista, la introducción de temas por parte del terapeuta puede ser diversa. De esta manera, para Lax:

"La terapia está entonces enfocada tanto hacia el cliente como hacia el terapeuta, con énfasis en lo que más se ajusta al sistema en un momento determinado en la vida conversacional del sistema de tratamiento."

(Lax, 1991, p.151).

La alternativa terapéutica para la visión moderna de la terapia implica, para el grupo de Brattleboro, una noción más colaborativa que deje de lado la dicotomía experto-enfermo y adopte una noción de no-jerarquía, donde se promulgue respeto hacia el poder y las creencias de los clientes.

Como en el caso de Hoffman (1992) y Cecchin (1995), el grupo de Brattleboro ha considerado, para su trabajo, la idea del Equipo Reflexivo de Andersen. Davidson y Lussardi (1991) lo han utilizado para el entrenamiento y para la supervisión, puesto que permite salir del estancamiento narrativo en que pudiera encontrarse un profesional. Vale la pena citar también, la manera en que Arlene Katz (1991) ha trabajado con el equipo reflexivo. Ella propone que puede utilizarse para el seguimiento de los casos y que, además, permite que los clientes planteen sus reflexiones acerca de esta modalidad de trabajo. Por otro lado, enfatiza el recurso de la metáfora en el surgimiento de nuevos puntos de vista, sosteniendo que, cuando se deja de ver algo como problema, deja de existir como problema. De esta manera, si buscáramos una descripción del equipo reflexivo, sería de gran utilidad pensar en los siguientes términos:

"Este proceso de contarse mutuamente historias y de intercambio consigo mismo y entre uno mismo y los demás es lo que genera el significado."

(Katz, 1991, p.113).

Por otro lado, están las reflexiones posmodernas de Lynn Hoffman. Muchas de sus aportaciones, constituyen verdaderos testimonios de los momentos por los que ha atravesado el campo de la terapia familiar. Así pues, comparte inicialmente las ideas cibernéticas y posteriormente las constructivistas. Como en el caso de varios terapeutas, tanto su práctica como sus ideas acerca de la terapia encuentran un marco explicativo más congruente dentro de los planteamientos del construccionismo social y del posmodernismo. Para poner un ejemplo, Hoffman (1992) critica la visión tradicional de la investigación social objetiva, diciendo que favorece "una especie de mentalidad colonialista" al ver, en el caso de la terapia, al cliente sometido al experto. Retomando las nociones de Foucault acerca del "confesionario", Hoffman se refiere a la tradición psicoanalítica donde se persuade a la persona "de tener algún secreto profundo y negro" (inconsciente y reprimido), del que puede ser absuelto si lo confiesa (si lo hace consciente), discurso que, al creerse, podría subyugar.

En cuanto a su práctica clínica, Hoffman (1992) relata un momento en el que empieza a trabajar compartiendo historias de su propia vida con los clientes, platicando con ellos sus propias dificultades en el tratamiento, dejando de lado la noción de resistencia y sustituyéndola por la de su propia responsabilidad, abandonando la posición de experta.

Hoffman plantea una noción para la palabra "reflexivo", diferente a la de Andersen. Al pensar en la reflexión como "el hecho de inclinar o doblar una parte hacia sí misma", se acerca más a la idea de reflejo. Recurriendo al símbolo del "infinito"( $\infty$ ), Hoffman plantea una metáfora visual donde puede ubicarse tanto el diálogo interno como el interpersonal (la intersección), ambos dentro de la dinámica del discurso social y, tal como lo entiende Hoffman, en una relación reflexiva. En este orden de ideas, para esta autora las propuestas posmodernas en terapia, al utilizar el prefijo "co", hacen pensar en "formatos que se repliegan todos sobre ellos mismos".

Anteriormente se citaron los niveles de comunicación que Hoffman retoma de Pearce y Cronen para hablar acerca de la noción de jerarquía, ahora se puede agregar la idea de que los distintos niveles que pueden ser contexto unos de otros proporcionan la oportunidad para dar ejemplos de la validez que pueden tener distintas posturas teóricas. Hoffman cita el caso de la violencia física que, desde el nivel de la relación,

justifica al hombre liberándolo de su responsabilidad de acuerdo con la noción de circularidad y recurrencia; no obstante, una visión desde el nivel del episodio no justificaría la violencia.

Las herramientas que propone Hoffman para trabajar con la producción de nuevas historias son intituladas como "formas asociativas" que incluyen ideas, imágenes, sueños, metáforas, etc., y a través de esta forma de trabajo remarca, más que nada, una "ética de participación" donde, desde una perspectiva política, la meta podría consistir en desenmascarar constantemente las "relaciones de poder escondidas dentro de las suposiciones de cualquier discurso social" (Hoffman, 1992). Como veremos, la propuesta de Michael White puede ser un camino a seguir en el logro de esta meta.

### 3.3.5. La analogía del texto.

*"El modo narrativo no genera certidumbres sino perspectivas cambiantes."*

*(White, 1990).*

Michael White, autor que trabaja con la analogía del texto, es citado dentro de los enfoques colaborativos y de narrativa (Cecchin, 1995; Tarragona, 1990) que, como se ha visto, pueden coincidir con el marco de referencia posmoderno. Cuando Lax (1992) habla de las posturas de Hoffman y de Anderson y Goolishian como representativas dentro de la orientación posmoderna, también considera el caso de White. A lo largo de esta exposición se tratarán algunos puntos en los que este autor coincide con otros terapeutas, y se verá también que el marco teórico al que hace referencia está dentro de las ciencias sociales y se acerca al planteamiento posmoderno.

Tal como lo relata White (1990), fue a través de las lecturas de Bateson como conoció el "método interpretativo", según el cual "todo conocimiento requiere un acto de interpretación", ya que no podemos conocer objetivamente la realidad. Para White, la idea de Bateson acerca de que los mapas del mundo están limitados al contexto individual, es análoga a la de narración en cuanto que determina cómo y qué interpretar, pero difiere porque la noción narrativa incluye la dimensión temporal. Con relación al método interpretativo, es relevante la siguiente cita en la que White nos remite a un cuestionamiento implícito de la idea de

fundamento, idea que como se ha visto es puesta en entredicho por los planteamientos posmodernos:

"Con respecto a la terapia familiar (...) el método interpretativo, en vez de proponer que cierta estructura subyacente o disfunción de la familia determina el comportamiento y las interacciones de sus miembros, sostendría que es el significado que los miembros atribuyen a los hechos lo que determina su comportamiento."

(White, 1990, p.22).

En este sentido, el papel del significado como determinante del comportamiento es extrapolado al caso de los modelos teóricos. Para White, según se adopten las analogías de las ciencias físicas, biológicas o sociales como modelos explicativos a seguir, serán preguntadas ciertas cosas, algunas realidades y no otras serán construidas y, entonces, en función de las distinciones que se hagan serán experimentados determinados efectos.

La analogía que elige White como marco de referencia es la del texto, ubicada dentro de las ciencias sociales, de esta manera una organización social será vista como un "texto de comportamientos", los problemas como "representaciones de historias o conocimientos opresivos o dominantes", y la solución a un problema estará en aquel "espacio disponible para la elaboración de historias alternativas".

Así, al desarrollar su noción de "relato dominante" White retoma el análisis crítico de la cuestión del poder que hace Foucault, donde una idea central es la relación entre conocimiento y poder. Foucault establece dos tipos de conocimiento, el "unitario" y el "subyugado". El conocimiento unitario tiene que ver con aquellas concepciones a las que se ha dado un "status" de verdaderas, que normalizan y determinan nuestras vidas y relaciones, que ejercen un poder sobre nosotros. Estos conocimientos, también llamados "globales", tendrán un papel constituyente en nuestras vidas, pero cuando entramos en relación con otros y nos comportamos de acuerdo con estos conocimientos supuestamente verdaderos, no sólo somos víctimas del poder, también lo ejercitamos, nos volvemos agentes del conocimiento unitario. El otro tipo de conocimientos, los subyugados, estarían constituidos por aquellos detalles que quedan fuera de lo que establece como verdadero o viable el conocimiento unitario; pueden estar dados en términos de conocimientos previamente establecidos, "eruditos", o pueden estar dentro de lo "popular y local" de la organización social.

Como lo señala White, Foucault dice que cuando los conocimientos subyugados, normalmente obviados, se alían "podemos desarrollar una crítica efectiva de los conocimientos dominantes", enfatizando otras partes del contexto y de la historia. Como resultado de lo anterior, White insta a ser cautelosos en cuanto a las "explicaciones de realidad objetiva respecto de la condición humana", se hace necesario, cada vez, situar el contexto y la historia de las prácticas sociales.

La importancia del intercambio social y de la mediación del lenguaje en la construcción de conocimientos, idea nodal tanto del construccionismo social como del posmodernismo, es tratada por White cuando refiere las nociones de Foucault con relación a cómo, con la estructura arquitectónica del "panóptico", la gente era sometida a técnicas de poder que impedían construir socialmente algo diferente:

"Puesto que las personas situadas en los espacios individuales no podían tener contacto directo con las demás, no era posible que compartieran sus experiencias, generaran conocimientos alternativos o establecieran coaliciones que les permitieran protestar contra esta subyugación."

(White, 1990, p.82).

Al análisis sociopolítico de Foucault, White añade las nociones de la analogía del texto. Apoyado en el planteamiento de otro teórico social, Jerome Bruner, White cuestiona la aplicación que se ha hecho del "pensamiento lógico-científico" dentro de las ciencias humanas, porque recuerda que éste no está libre de aquellos procedimientos y convenciones que lo hacen legítimo dentro de la "comunidad científica". Este planteamiento puede relacionarse con el que hace Kuhn que, como ya se vio, es citado por los teóricos posmodernos. También se retoma la idea de Bruner, de que todo texto es "relativamente indeterminado", de manera que cada lector, al leer el texto original, determina un texto diferente, virtual. Si en estos términos se dijera que el texto virtual "modifica" al original, podemos encontrar una coincidencia entre este planteamiento y el de Jacques Derrida.

Tomando en cuenta el planteamiento de Jerome Bruner, White contrapone dos tipos de pensamientos, el lógico científico y el narrativo. En el lógico científico una verdad se vuelve anacrónica, puesto que es tal en todo tiempo y lugar; en el modo narrativo, un relato se conforma y adquiere sentido a través del tiempo. En función de lo anterior, en el pensamiento lógico científico la experiencia es

"cosificada", mientras que en la noción narrativa se enfatizan las particularidades de la experiencia. El pensamiento lógico científico se caracteriza por hacer uso del "modo indicativo" del lenguaje, que designa lo real y lo existente, y prefiere descripciones cuantitativas que cuiden la cohesión y la no-contradicción en el discurso, por otra parte, el discurso pensado en términos narrativos privilegia el "modo subjuntivo" y nos remite a los significados implícitos, a lo probable, a lo indeterminado. White hace aquí referencia a la polisemia de Cecchin que, desde su punto de vista narrativo, "ensancha el abanico de realidades posibles a través del aumento de nuestros recursos lingüísticos". Otra característica del pensamiento lógico científico es concebir a las personas como un "escenario pasivo" en el que el observador no se incluye, dada la noción de objetividad. En contraste, el pensamiento narrativo concibe a la persona como un protagonista participante en la construcción de su propio mundo, de manera que tanto observador como observado están dentro de la narrativa.

Al tratar con el papel mediatizador del lenguaje en la constitución de narrativas relacionadas con las experiencias, White se expresa de tal manera, que se podría pensar en un proceso recursivo entre la construcción de una narrativa y la experiencia que le da lugar:

"...creemos que las personas generalmente adscriben significado a su vida convirtiendo sus vivencias en relatos, y que esos relatos dan forma a sus vidas y a sus relaciones."

(White, 1990, p.91).

Se han esbozado algunas referencias teóricas que respaldan la aproximación terapéutica de White y se intentará, ahora, describirla. Cabe mencionar que las ideas de White son compartidas también por David Epston, por lo que puede hablarse de una sola propuesta.

En esta aproximación terapéutica, un problema es visto como una narración relatada que no representa apropiadamente las vivencias de una persona. Las narraciones problemáticas tienen estrecha relación con los discursos de verdad de los conocimientos unitarios de una o varias personas. Son limitadas por el discurso dominante que deja de lado aquellos relatos que no encajan; se piensa que ninguna narrativa "puede abarcar jamás toda la riqueza de nuestra experiencia vivida". Al ser considerados los aspectos esclayados (conocimientos subyugados), se podría llegar a vislumbrar una manera diferente de moldear las vidas y las relaciones.

Cuando las personas acuden a terapia, lo hacen bajo el dominio del relato dominante, una "descripción saturada por el problema". Dada esta situación, se propone como herramienta para la terapia "externalizar el problema", cosificarlo. Es supuesto, entonces, que el problema como ente autónomo tendrá, para sobrevivir, ciertas exigencias sobre las personas. En este sentido puede entenderse la exploración que se hace de la "influencia del problema" a cualquier nivel del individuo: conductual, emocional, físico, interactivo, actitudinal, etc. Como lo menciona White, la externalización del problema evita estigmatizar además de que el sentimiento de fracaso que alguien pueda sentir al no poder resolver el problema, deja de tener sentido. Ahora la lucha es contra un ente autónomo y la solución ya no depende nada más del individuo sino también, digamos, de que el problema "ceda". Si la responsabilidad del problema recae en el mismo problema la gente, libre del "estigma", puede colaborar y cooperar para su resolución y para apartarse de su influencia, al dialogar acerca del problema y al relativizar su seriedad.

Si se reflexiona sobre la externalización del problema desde un punto de vista de las funciones convencionales del discurso, el problema dejaría de ser "objeto", es decir, "complemento" del individuo, para pasar a ser un "sujeto" independiente del individuo, con sus propios objetos o complementos.

Una vez vista la influencia del problema en las personas, se plantea analizar la influencia contraria, pero no tanto en el sentido de cómo las personas fomentan el problema, sino viendo la influencia que sobre él tienen cuando lo pueden esquivar. Es entonces cuando entra la labor de identificar aquellos conocimientos subyugados a través de lo que White llama los "acontecimientos extraordinarios". Estos pueden rastrearse de múltiples maneras, en un contexto pasado o presente (por ejemplo durante la sesión), o pueden plantearse a futuro, como posibilidad de escapar a la influencia del problema. El terapeuta está atento a cualquier "señal de una diferencia", imagina qué propuesta podría ser distinta y significativa para los consultantes, su curiosidad puede favorecer incluso un debate terapéutico. La idea es que si un problema depende de sus efectos para sobrevivir, cuando las personas identifican acontecimientos extraordinarios se puede favorecer la construcción de "relatos extraordinarios" que lleven a socavar los efectos de la historia dominante. La definición que haga el cliente de su problema puede estar dada en términos muy concretos, la diferencia puede buscarse

generalizando; se pueden presentar relatos en términos de experto, entonces, popularizar la narrativa ayudaría a establecer una diferencia; y también pueden retomarse el planteamiento de preguntas.

El surgimiento de un relato alternativo es pensado en términos de la "relectura" de una narrativa, lo que lleva a su "reescritura", de manera que White habla de una "terapia de mérito literario".

Como en el caso de Anderson y Goolishian, White enfatiza el "sentimiento de agencia personal" que, por medio de la identificación de acontecimientos extraordinarios, permite a las personas no sólo sentirse capaces en contra del problema, sino también identificar un sentido de responsabilidad cuando ven las cosas que pueden hacer para no fomentar los efectos del problema.

Tomando en cuenta la importancia de la noción temporal para la constitución de una historia (planteamiento, nudo, desenlace), Epston y White resaltan la importancia de la tradición escrita. Primero se menciona que dentro de nuestra cultura esta tradición goza de mayor importancia, dada la tendencia "oculocentrista" de valorar lo que se "ve". Además, al configurar una historia de manera lineal, puede detectarse más fácilmente algún cambio. También se menciona la ventaja organizativa que representa el escribir y, por tratarse de un elemento narrativo, se habla de una co-producción en la "re-autoría" del relato. Con base en lo anterior, estos autores subrayan la utilización de los medios narrativos: desde cartas, diplomas y certificados, hasta recursos audiovisuales. De tal forma se lleva al medio terapéutico, a través del texto, una serie de recursos literarios.

Finalmente, la analogía del texto describe toda una forma de trabajo que percibe la terapia como una actividad política, en la cual se busca cuestionar el sometimiento a una ideología dominante. Como se vio anteriormente, autores como Hoffman (1992) resaltan también este cambio hacia una esfera política. Otra coincidencia más entre los autores es que acuden al elemento "reflexión" que, de alguna manera, la propuesta de White no deja fuera:

"A través de este proceso de externalización, las personas adoptan una perspectiva reflexiva respecto de sus vidas, y pueden considerar nuevas opciones para cuestionar las "verdades" que experimentan como definidoras y especificadoras de ellas mismas y de sus relaciones. Esto les ayudaría a negarse a la cosificación de sus personas y de sus cuerpos a través del conocimiento."

(White, 1990, p.45).

### 3.3.6. Una invitación a jugar.

Gergen y Kaye (1992) presentan un acercamiento a la terapia, que constituye un planteamiento abiertamente "construccionista-posmoderno" y que lleva a replanteamientos dentro del campo general de la orientación narrativa en psicoterapia. Se tratará de describir aquí tal narrativa de narrativas.

Para estos autores, casi todas las teorías terapéuticas tienden a dar al terapeuta un rol de científico, porque al pensar en una causa subyacente, base de la patología, tratan de ubicar y diagnosticar esta causa y buscan medios para eliminar la patología. Bajo este marco de trabajo, el terapeuta es un "experto" y a través del proceso terapéutico se favorece el reemplazo de la narrativa del cliente por la del terapeuta. Aunque la nueva narrativa pueda representar una historia de éxito, la noción implícita de una sustitución en la narrativa proporciona el contexto para pensar en términos del terapeuta fuerte que ayuda al cliente débil. En una situación similar a ésta, se pueden concebir las visiones modernistas de la psicoterapia como el psicoanálisis, la consultoría y algunos acercamientos narrativos.

Desde el punto de vista modernista, la narrativa del cliente que enfrenta el terapeuta, según el modelo explicativo que se adopte, reflejará, por ejemplo, falta de autonomía personal, deficiencia en la expresividad o simplemente un mal funcionamiento. Cuando el terapeuta propone el discurso alternativo, reflejará los ideales de funcionamiento, expresividad, autonomía, etc.; en este sentido, el cliente se confronta con una narrativa preestablecida, que corresponde explícita o implícitamente a una "formalización abstracta" que carece de los contenidos específicos históricos y culturales. Con relación a esto, Gergen y Kaye se refieren a la narrativa del terapeuta como "un mito inalcanzable para el cliente".

En un contexto posmoderno, más que buscar la correspondencia de la narrativa del cliente con alguna categoría o supuesto teórico, se presta atención a los procesos de representación y a los medios por los que una realidad es valorada. Por tanto, los criterios de exactitud y objetividad para juzgar la relación entre un objeto y su representación, resultan cuestionables. Se propone tomar como criterio para analizar esta relación, aquellas convenciones culturales situadas en un momento

histórico. Desde esta perspectiva, la narrativa del terapeuta no es mejor que la del cliente, solo está situada dentro de otras convenciones, y la idea de reemplazar, se sustituye por una noción de acuerdo social:

"El terapeuta y el cliente, forman una relación en la que ambos aportan recursos, y en términos de la cual los contornos del futuro pueden ser forjados."

(Gergen y Kaye, 1992, p.174).

Con esta suposición, la idea de diferencia jerárquica pierde sentido porque el terapeuta no es un modelo inalcanzable, sino una persona más en el encuentro terapéutico, en el que a través de una relación colaborativa se busca el desarrollo de narrativas más eficaces, en una primera instancia.

Gergen y Kaye hacen una aclaración que resulta pertinente: la crítica posmoderna a la psicoterapia no busca anular las posturas científicas, lo que propone es que las teorías psicoterapéuticas contemplen que son "marcos constitutivos" que invitan a ciertas formas de vida, y no que llevan a la verdad. También se menciona que trabajar en psicoterapia bajo una visión tradicional implicaría una actitud posmoderna, siempre y cuando se viera la autoridad en términos de un derecho que proporcionan las convenciones sociales de la comunidad profesional, y no como una posición inmodificable dada la exactitud y confiabilidad de los supuestos teóricos.

La aproximación narrativa que proponen estos autores estriba, en gran parte, en los planteamientos de Wittgenstein. Además de considerar que las palabras adquieren significado dentro de "los juegos del lenguaje" en los que estamos inmersos, se menciona que estos juegos están dentro de "formas de vida" más grandes, de manera que el significado de las palabras no proviene solamente del intercambio en el campo lingüístico, sino que puede depender también de nuestras acciones y de los objetos de nuestro alrededor. En este sentido, Gergen y Kaye hablan de las palabras como "candidatos para el significado dentro de uno o varios juegos del lenguaje" y dentro de "una o varias danzas culturales". Así mismo, se contempla la parte conformadora de las palabras según su utilidad dentro de un juego o danza cultural determinados. En este sentido, una historia no sólo será susceptible de ser conformada por los juegos del lenguaje y las danzas culturales, también es vista en términos de los efectos que puede tener en distintos contextos, pues "una historia no es simplemente una historia. Es también una acción situada en ella

misma, un performance con efectos ilocutorios" (Gergen y Kaye, 1992, p.176).

Dado lo anterior, se remarca que no se trata tan sólo de negociar y crear nuevos significados, sino que es necesario contemplar "si la nueva forma de significado es aplicable dentro de la arena social", más allá del conexto terapéutico.

Como se mencionó en un principio, la propuesta de Gergen y Kaye implica un replanteamiento dentro de lo que es considerada la corriente narrativa. Esto es así porque los autores resaltan que algunas orientaciones actuales siguen trabajando bajo la noción de la narrativa como "lente interno", lo cual reduce la construcción de la historia a la "mente" del individuo, de manera que se piensa en una sola narrativa. En estos términos, el cambio terapéutico implica la creencia en, y el compromiso con, la nueva narrativa, la nueva identidad. Desde la perspectiva de la narrativa como acción, no sólo como modelo para guiar la acción, la narrativa se construye dentro del mundo de las relaciones, una multiplicidad de "lentes" y verdades que llevan a cuestionar el hecho de comprometerse con una sola narrativa. Si la viabilidad de una narrativa está dada según los contextos y las relaciones, pensar en una sola narrativa es limitante. Al aceptar la interdependencia entre una historia y el contexto o las relaciones, se contempla la posibilidad de múltiples identidades:

"...cambiar en la forma y el contenido la narración del Yo de una relación a otra, no es ni engañoso ni provechoso. Más bien, es para honrar los diversos tipos de relación en los que estamos inmiscuidos."

(Gergen y Kaye, 1992, p.180).

Cuando rechazan la idea de reemplazar las narrativas, Gergen y Kaye se promulgan a favor de ver la construcción narrativa como proceso y no como producto. El encuentro conversacional, como proceso semiótico, debe encaminarse hacia la búsqueda de diferentes significados para la experiencia, pero también hacia una postura diferente con respecto a la experiencia, tratando de inculcar una actitud que la relativice y que permita tolerar la incertidumbre, desplazándonos dentro de un juego infinito, jugando con los límites de la significación humana:

"Es una progresión de aprender nuevos significados, de desarrollar nuevas categorías de significado, de transformar nuestras premisas sobre la naturaleza del significado mismo."

(Gergen y Kaye, 1992, p.182).

### 3.4. A favor de una distinción.

En algunas ocasiones, las ideas de los autores que se han mencionado como tendencias posmodernas también han sido asociadas con la corriente constructivista. No obstante, como lo hemos visto, parecen coincidir más con nociones de las ciencias sociales que con metáforas estructurales-biológicas. Hasta ahora, no son muchos los que han hecho una distinción entre el constructivismo y el construccionismo social, entre los pocos que hay, Gergen y Lynn Hoffman marcan claramente una distinción.

Gergen (1985) explica que el constructivismo se asocia con la teoría piagetiana y con una teoría perceptiva, señala también que aunque se ha usado como sinónimo del construccionismo, éste último se refiere a "una relación que podemos adjudicar a Berger y Luckmann", lo cual permite no confundir los dos movimientos. Así mismo, cuando Gergen y Kaye (1992) se refieren a los modelos narrativos que trabajan bajo la "metáfora del lente", los cuales podemos asociar con el constructivismo, plantean que la modificación de los lentes no puede explicarse tan sólo en función de un modelo interno de funcionamiento. Los autores se preguntan: ¿cómo se construye y modifica al lente, si se está encapsulado en el sistema de construcción?. Una respuesta a tal interrogante debe incluir nociones de intercambio lingüístico y social, que son consideradas en el caso del construccionismo.

Hoffman (1990; 1992) también reporta la tendencia a ver construccionismo y constructivismo como sinónimos, incluso se ha citado anteriormente su propia confusión. Ella nos narra que, cuando tuvo contacto con las propuestas construccionistas pudo hacer una distinción entre, las metáforas mecánica de la cibernética y biológica del constructivismo, y las metáforas sociales concernientes a las ciencias humanas. Señala que las nociones construccionistas recalcan los procesos de interpretación, la intersubjetividad compartida a través del lenguaje, y que al introducir la noción de temporalidad permiten pensar en "trayectorias cambiantes". Hoffman (1990) nos pone un ejemplo en la terapia familiar diciendo que en conceptos como homeostasis, circularidad y "autopoesis", la metáfora es descriptiva y espacial; en contraste, palabras como narrativa e historia, nos acercan más a ver que las personas están en un proceso constante de cambio. Por otro lado, Hoffman (1992) menciona un punto coincidente en los planteamientos

constructivistas y construccionistas, ambos cuestionan que el mundo pueda conocerse con una certeza objetiva pero, mientras la explicación constructivista resalta el papel del sistema nervioso y de una estructura para la construcción del mundo, los construccionistas, siguiendo a Hoffman, subrayan que:

"Todo conocimiento (...) evoluciona en el espacio entre la gente, en la esfera del 'mundo común' o de la 'danza común'. Sólo a través de la conversación andante con las personas íntimas, el individuo desarrolla un sentido de identidad o una voz interior."

(Hoffman, 1992, p.8).

Otros teóricos como Andersen, Anderson y Goolishian, además de Cecchin, aunque de manera más tangencial, también han hecho observaciones distintivas entre los marcos de referencia cognitivos, de las ciencias naturales, y aquéllos de las ciencias humanas y sociales.

Andersen (1991) hace una observación hacia sus planteamientos sobre el Equipo Reflexivo, y aclara que aunque sus primeros abordajes teóricos incluyen suposiciones entre las ciencias naturales y humanas, más recientemente se inclinaria prioritariamente hacia las ciencias humanas. En efecto, en escritos posteriores Andersen (1994) va sustituyendo la metáfora heredada de las ciencias naturales por acercamientos hermenéuticos.

Anderson y Goolishian (1992), por su parte, además de distinguir la metáfora mecánica-cibernética como limitante, ven el constructivismo como un modelo cognitivo que deja fuera la parte activa donde el individuo, en su relación con otros, genera significados a través de la conversación. Como vimos, ellos se inclinan más a considerar la dinámica del lenguaje y el papel de la construcción social.

La distinción anterior Cecchin et al. (1993) también la consideran cuando se refieren a que el cuestionamiento a la estrategización del terapeuta adoptó dos caminos, el de la cibernética de segundo orden y el de la epistemología narrativa. Como lo menciona Cecchin (1992), la noción de segundo orden corresponde a una epistemología cibernética, y la visión narrativa resalta los procesos sociales y la mediación del lenguaje en la generación de una historia.

Existe también la propuesta de White (1990), quien, aunque no habla ni de constructivismo ni de construccionismo, diferencia claramente tres rubros de los que se han extraído analogías. En el primer rubro, el de las ciencias físicas positivistas, White señala que la organización

social es vista como una "máquina elaborada", lo que podría corresponder a la metáfora cibernética en terapia familiar. En el rubro de las ciencias biológicas, White nos dice cómo un grupo social es visto como "cuasi-organismo", y puede decirse que el constructivismo propone una metáfora similar. Quizás lo más importante sea que White ubica su propuesta narrativa dentro del rubro de analogías de las ciencias sociales, lo que coincide con las metáforas retomadas por los teóricos de la terapia familiar mencionados.

Resumiendo, en todos los autores hasta ahora citados, podemos identificar un común denominador: encuentran que un marco explicativo dentro de las ciencias sociales es lo más congruente con sus planteamientos.

#### 3.4.1. Un planteamiento combinado.

Existen planteamientos tendientes a establecer un puente e integrar las nociones constructivistas y construccionistas. Lax (1991), por ejemplo, al explicar el marco teórico con el que trabaja, se refiere al construccionismo y a lo que llama el "constructivismo social", donde dice que resalta el papel del contexto y de los significados que las personas atribuyen a las situaciones.

Efran y Clarfield (1992) representan tal vez el mejor ejemplo al hacer abiertamente una propuesta híbrida. Para ellos el uso de los términos constructivismo y construccionismo es indistinto, hablan del poco consenso que existe acerca de la terminología y, más aún, acerca de las implicaciones clínicas de ambos planteamientos. Llama la atención, que enfatizando el papel de las construcciones los autores hablan de la terapia como una situación educativa, aunque rechazan la posibilidad de una "interacción instructiva" directa. Retomando la noción de "interacción ortogonal" de Maturana, Efran y Clarfield hacen referencia a que, además de nuestras reglas ordinarias de funcionamiento, se dan momentos en los que se puede actuar fuera de esas reglas y establecer así nuevos patrones de funcionamiento. En este sentido, las circunstancias restringen tanto como la estructura de manera que hablan de que vivimos en una prisión tanto estructural como social. Dentro de esta línea híbrida se sostiene, por un lado, el determinismo estructural, donde la referencia última para un ser humano es él mismo, y por otro lado, se habla de la posibilidad de que haya acuerdos entre las personas debido a

la similitud estructural y al lenguaje compartido. Con esto podemos entender que se vea como posible la predicción, aunque al mismo tiempo se ajusten las estrategias cuando se presente algo inesperado; la constancia estructural hace posible predecir, y la relación social proporciona los elementos azarosos y circunstanciales. En función de estas dos últimas nociones, se propone que se pueden preferir algunos métodos, probar hipótesis y trabajar bajo los cánones científicos, a condición de que se recuerde que se trata de un proceso dialéctico entre observador y observado, y no de verdades y realidades objetivas.

Ante el peligro, entonces, de que los propios presupuestos construccionistas y constructivistas se vuelvan mandatos, Efran y Clarfield relativizan la necesidad de un equipo, se muestran escépticos respecto a la idea de que el experto desaparece y cuestionan la noción de no-jerarquía. Critican también que en el interrogatorio el terapeuta pueda enmascararse bajo la curiosidad, que no sea explícito ni se responsabilice de sus propias posturas. Por otro lado, son interesantes sus observaciones teóricas cuando hablan de que al perder sentido la palabra "objetividad", también se vuelve innecesario hablar de subjetividad. Parece que con esto cuestionan la viabilidad del término "intersubjetividad" y se pronuncian a favor del término "formas de participación". También es relevante el señalamiento que hacen en cuanto a que la terapia familiar constituye más que un tipo de terapia, una forma de pensar.

Con respecto al interrogatorio, además de mencionar su aspecto limitante, se hace referencia a la aclaración de Tomm acerca de que una pregunta no se puede hacer eludiendo el contexto y la intención del terapeuta. En esta misma línea, sostienen que el significado no está desconectado del contexto del mundo en el cual es generado aunque con lo que se trabaje sea siempre una interpretación,

Para concluir, se puede decir que Efran y Clarfield abordan el nivel explicativo individual bajo un marco determinista, y que resuelven el problema de la interacción social dentro del construccionismo. Una frase podría sintetizar esta propuesta híbrida:

"La realidad puede ser inventada, pero está también situada."

(Efran y Clarfield, 1992, p.213).

### 3.4.2. Un ejemplo ilustrativo.

Podríamos intentar analizar la evolución conceptual en los planteamientos de Carlos Sluzki, porque es un ejemplo de alguien que continúa hablando en términos de constructivismo (Sluzki, 1995) y que, no obstante, parece acercarse cada vez más a las nociones construccionistas.

Una de las primeras observaciones de Sluzki (1983) se refiere a dos maneras de pensar acerca de los síntomas. Una de ellas bajo la visión original de causa-efecto y respondiendo a la pregunta de ¿por qué aparece un síntoma?, privilegia la noción de proceso. Otra forma de concebir el síntoma es en función de las pautas que lo mantienen (primera cibernética), de manera que la estrategia terapéutica "disrumpa" aquellos patrones colectivos de los que el síntoma es sólo una parte (segunda cibernética).

Dentro de las técnicas que irrumpen la pauta de mantenimiento, Sluzki menciona la progresión del síntoma y la connotación positiva, dirigidas a alterar la conducta sintomática "a través de la modificación de su superestructura ideológica", si esto se logra, el sistema vive bajo una "realidad alternativa" que no es ni más ni menos correcta que la precedente, sino simplemente una construcción que no requiere la presencia de la conducta sintomática. Con esto Sluzki (1983) nos lleva a pensar en la interdependencia entre el "soporte ideológico" y las conductas o pautas de comportamiento. Por otro lado, el autor retoma la naturaleza compartida de las descripciones y explicaciones que conforman una historia familiar, que permiten a los individuos tener "sentido de identidad colectiva con continuidad temporal".

Bajo un marco constructivista, Sluzki (1984) habla de cómo un modelo, siendo una "lente organizativa", proporciona tan sólo herramientas para pensar acerca de cómo podrían ser las cosas, y no describe las cosas como son. Desde este punto de vista, cierto mapa del mundo "conduce a construir" lo que percibimos. Para Sluzki, la realidad puede ser compartida cuando es pequeña la cantidad de mapas y, por tanto, de formas de ver el mundo que son susceptibles de encajar entre sí, entonces, el consenso hace parecer "estable"<sup>12</sup> a la realidad, de manera que se vuelve lógico pensar en la posibilidad de una descripción unívoca para el fenómeno estable; pero a medida que se vayan abarcando sistemas

<sup>12</sup> Mientras Goolishian y Cecchin destacan la fragilidad y lo limitante del consenso, lo cualifican, Sluzki le adjudica el poder de un "sujeto" actuante: hace parecer estable.

más extensos y, por tanto, múltiples mapas del mundo, la realidad puede no compartirse si los mapas de la gente difieren significativamente unos de otros y si, de esta manera, dejan de "encajar".

En el caso de una familia, grupo pequeño, se puede pensar que habrá ciertos acuerdos acerca de la visión del mundo o mapas de la realidad que mantendrán ciertas reglas de interacción y cierta estructura. En tanto el abordaje terapéutico sea al nivel del mapa del mundo, el terapeuta modifica el "enquadre de referencia de los comportamientos", más que mostrarse prescriptivo. En una situación terapéutica se vuelve una necesidad explorar aquellos espacios donde hay acuerdos entre los consultantes, de manera que se encuentre una lógica en las diferentes construcciones acerca de la realidad. Una vez evaluados los mapas que mantienen las pautas, el terapeuta puede proponer un punto de vista alternativo que pueda ser más armónico y funcional que el anterior, no más verdadero. Se trabaja con diferentes puntos de vista, lo que es aplicable tanto a la situación terapéutica como a los distintos niveles de análisis que un terapeuta retome como marco teórico.

Derivado de lo anterior, Sluzki (1992) habla de diferentes temas de análisis que han surgido a lo largo del desarrollo de la terapia familiar. Según el tema que escoja un terapeuta, el contenido de una conversación puede referirse al ciclo de vida, a la pérdida y al duelo, a estructura familiar, a cuestiones culturales, a las lealtades familiares, al feminismo, etc. Y es ahora cuando se puede pensar que Sluzki está más cerca de los presupuestos construccionistas. Retoma, por ejemplo, las ideas de Gergen y Shotter para referirse al mundo socialmente construido, donde habla de una especie de recurrencia entre las interacciones sociales y las historias construidas. Cuando menciona el momento histórico, el contexto, el marco de referencia al que pueden aludir las historias, Sluzki utiliza el término "ecología de las historias". Todas estas nociones lo llevan a plantear el encuentro terapéutico dentro de un marco de trabajo narrativo.

Así, habla en términos de la cogeneración de historias entre la familia y el terapeuta, donde éste facilita y promueve un cambio en el consenso, en la "historia dominante", en la "historia colectiva". Recurriendo al esquema de las obras teatrales, Sluzki (1992 y 1995) ve el argumento (el qué) de una historia, los personajes y el escenario (quién, dónde y cuándo), que incluyendo lo que él llama corolarios morales y conductuales, determinan el "sistema narrativa". Y en este sentido,

Sluzki (1992) deja un poco el marco de referencia teórico social y vuelve a hablar en términos cibernéticos; por ejemplo, el "sistema narrativa" es propuesto como autorregulado y, dada la influencia recíproca de sus elementos, cualquiera de ellos que sea alterado, afectará a los demás.

Entendiendo el encuentro terapéutico como "idiosincrático", Sluzki habla de cuatro momentos terapéuticos en general. Plantea primero el "marco de referencia del encuentro", donde puede verse cómo se desarrollan los temas de poder y responsabilidad. Después, el terapeuta tratará de evocar y representar las historias dominantes. En un tercer tiempo, buscará favorecer otras historias o relaciones de historias, interrogando y buscando excepciones. En un momento posterior, favorecerá el fortalecimiento de nuevas historias por medio de ejemplos, rituales o tareas.

Se constata que Sluzki habla del papel de las preguntas y de la búsqueda de excepciones, lo primero coincide con casi todos los autores citados con tendencias posmodernas: la utilidad del preguntar. La cuestión de las excepciones se puede relacionar con los acontecimientos extraordinarios que busca White (1990) y con las propuestas hermenéuticas de indagar sobre lo "no-dicho".

En otro orden de ideas, resulta interesante el esquema de las "dimensiones" que Sluzki (1992) expone al tratar de sistematizar los movimientos del terapeuta en la conversación. De esta manera, una narrativa puede incluir la dimensión "temporal", ya sea estática o fluctuante, y puede hacer prevalecer los sustantivos (estados) o los verbos (acciones). En la dimensión "espacial", una historia puede estar contextualizada o descontextualizada. En la dimensión de "causalidad", una historia puede privilegiar la descripción de causas o de efectos. En la dimensión de la "interacción", la historia puede enfatizar lo intrapersonal (atributos) o lo interpersonal (patrones), intenciones o efectos, síntoma (no relacional) o conflictos (visión relacional), papeles o reglas. Otra dimensión contemplada por Sluzki se refiere a lo axiológico, es decir, a los valores de índole moral en una historia, donde pueden relatarse buenas o malas intenciones, salud o enfermedad, legitimidad (lógica) o ilegitimidad (no-razonable). Y por último, cita la dimensión referida a la forma de contar una historia, dicho de otra manera, puede implicarse pasividad (se es objeto) o actividad (se es agente), puede privilegiarse el modo interpretativo o el descriptivo, o puede hablarse como incompetente o competente.

Con base en la idea de "desestabilizar", si una historia se orienta hacia uno de los lados de alguna dimensión, la "excepción" puede ser buscada en el polo opuesto. Cabe aducir que parece resaltar en la propuesta de Sluzki (Tarragona, 1990) la importancia de ir más allá de las verbalizaciones y de buscar anclar las nuevas descripciones en conductas.

Vemos que la postura de Sluzki, efectivamente, responde a una "terapia sistémica basada en la narrativa", aunque como él lo dice, retoma una serie de conceptos de la "aproximación construccionista a la terapia" (Sluzki, 1992).

#### IV. REFLEXIONES FINALES.

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Antes que nada, vale la pena hacer una observación comparativa y global con respecto al cuerpo de conceptos que incluye este trabajo. Vemos hasta el segundo capítulo cómo las propuestas teóricas y clínicas recurren prioritariamente a las analogías de la cibernética y de la biología. Estas explicaciones llevan consigo el compromiso con cierto vocabulario, para dar cuenta de las relaciones humanas, por ejemplo, el síntoma tendrá una "función" dentro de la maquinaria que constituye el sistema familia, o el sistema familiar obedecerá ciertas "reglas" de funcionamiento en pro del no-cambio o mantenimiento de un "equilibrio".

Con la analogía biológica asociada al constructivismo los teóricos proclaman una crítica importante al sentido de objetividad y empiezan a enfatizar el papel de las construcciones individuales según una estructura determinante; no obstante, no se hace especial hincapié en el papel de las interacciones sociales mediadas por el lenguaje.

La propuesta de Minuchin, además de su trascendencia dentro del enfoque estructural, constituye un ejemplo de cómo los teóricos de las ciencias sociales son retomados por los terapeutas familiares para tratar de explicar las relaciones humanas. De esta manera se deja establecido un puente conceptual entre los dos primeros capítulos y el tercero: el giro posmoderno.

Una de las aportaciones de este capítulo es el dar cuenta de seis propuestas para la terapia, cuyos fundamentos teóricos, esencialmente, descansan sobre conceptos de índole social. Retomar una analogía de las ciencias sociales implica la utilización de cierto vocabulario. Hemos visto que se habla de sistemas lingüísticos que determinan las acciones y viceversa, de manera que se vuelve difícil entender el sentido de una conducta dada sin tomar en cuenta aquel conjunto de significados que la acompañan.

El hecho de que todas las propuestas terapéuticas consideradas dentro del giro posmoderno, a excepción de la de Gergen y Kaye, estén representadas por teóricos que han sido terapeutas familiares, ha permitido pensar que las ideas posmodernas empiezan a manifestarse actualmente en el campo de la terapia familiar, ya sea explícita o implícitamente. Esto se expresa así porque en casos como el de Michael White no parece haber un pronunciamiento explícito hacia las corrientes

construccionista y posmoderna, lo cual si es explicitado en casos como el de Hoffman, Andersen o el grupo de Brattleboro.

Por otro lado, es interesante observar que dentro de los terapeutas que retoman las analogías cibernética, biológica y aquella de la teoría general de los sistemas, podemos apreciar ciertas diferencias. Se expuso la relatividad de la noción de sintoma entre la escuela de Palo Alto, la de Milán y el enfoque estructural; tomando en consideración los aspectos específicos que enfatiza cada escuela, podríamos imaginar otras divergencias conceptuales con respecto a las nociones de familia, terapia, intervención terapéutica, etc., consecuentes con los principios de cada escuela. De manera general, la escuela de Palo Alto centra su atención en los procesos comunicativos y en aquellos elementos que favorecen el mantenimiento de una pauta interactiva que se intenta perturbar. La escuela de Milán toma en cuenta sistemas más amplios relacionados con el sistema consultante, además es crucial la distinción entre el "ser" y el "mostrar" o "parecer"; en este sentido la propuesta del "juego familiar" es coherente porque en un juego las cosas se piensan "como si", sobre todo si se concibe el juego según ciertos papeles o roles a desempeñar. Esta distinción entre los verbos puede ser vista como un intento relativizador de aquello que supuestamente es una conducta sintomática. Tal tinte relativizador junto con la dilucidación entre el plano lingüístico y el real (ontológico), podría relacionarse ahora con los planteamientos construccionistas y posmodernos. Por su parte, la propuesta de Minuchin subraya las relaciones sistémicas, más que nada, en torno al eje de la estructura familiar. Se dirige a focalizar los roles según cierta jerarquía y la intervención terapéutica consiste en una reestructuración jerárquica de acuerdo con cierto modelo funcional o normal.

Podemos ver que los tres enfoques terapéuticos mencionados aunque todos son sistémicos, cada uno resalta para su estudio aspectos significativos diferentes, en función de su propio sistema de significados y su propia retórica de la realidad psicológica.

Al leer las suposiciones teóricas del construccionismo social y del posmodernismo encontramos ciertas similitudes. En ambas corrientes se retoman ideas de la Hermenéutica, del Análisis Literario y de la Filosofía de la Ciencia. No obstante, vemos que el construccionismo social incluye la tesis sociológica de la dialéctica mientras que el posmodernismo abarca, además de los campos de las ciencias naturales y

sociales, el de las artes. Dada la similitud en los planteamientos y considerando que el posmodernismo comprende una noción de la construcción social de la realidad, nuestro pensamiento puede dirigirse a concebir el construccionismo social como una corriente posmoderna.

En los cuadros que ilustran las críticas construccionista y posmoderna hacia la visión modernista-empírica se aprecian varias coincidencias; empero, mientras el planteamiento construccionista hace señalamientos generales a la tradición heurística positivista, la crítica posmoderna se concreta en el método y en el concepto de "fundamento" subyacente que la psicología ha heredado de las ciencias naturales. Cabría mencionar que dentro del mismo campo de las ciencias naturales existen discusiones que señalan la dificultad de estandarizar, por ejemplo, los métodos propios de la física al campo de la biología, pues ésta última, al abocarse al estudio de "organismos" incluye un elemento de mayor variabilidad e impredecibilidad que, en cierto sentido, está ausente en el objeto de estudio de la física.

Bajo distintos nombres las propuestas terapéuticas expuestas en el tercer capítulo resaltan la necesidad de cuestionar el punto de vista problemático de las personas que van a terapia. La herramienta que, de alguna manera, todos mencionan es la pregunta. Pensemos en el caso de Cecchin, quien al proponer el "sentido de curiosidad" nos remite a dudar de una sola versión, preguntándonos acerca de otros puntos de vista, conformándose nuestro saber de manera similar a la cualidad polifónica de la "fuga" musical. Una postura de cuestionar y relativizar las verdades establecidas es característica de las corrientes posmoderna y construccionista. Se habla de que son propuestas que deben cuestionarse a sí mismas. El hecho de que los terapeutas recurran a la pregunta permite introducir especulaciones, dudas, incertidumbre, sin dar la idea de aseveraciones contundentes.

Todos los autores, en algún momento, refieren la importancia de concebir el encuentro terapéutico en términos de una conversación donde sea favorecida la relación colaborativa. Sin embargo, no dejan de lado el aspecto individual de cada persona, recurren al elemento "reflexión" para dar cuenta de un proceso de conversación interna y, al pensar en estos términos, los autores conciben el proceso interno desde una perspectiva relacional, también mediada por el lenguaje.

El énfasis en la narrativa o en las palabras como acción nos lleva a pensar en los efectos del lenguaje según un contexto social más amplio.

Esta idea parece nodal, instar a jugar, constantemente, con los significados establecidos, pero sin olvidar su adecuación a contextos mayores. Andersen (1994) dice que "el lenguaje no es inocente", que tiene efectos específicos para la persona y dentro de su comunidad. En este orden de ideas, promover dentro del encuentro terapéutico la capacidad de dudar, de ser irreverente, de cuestionar un discurso dominante, etc., no basta, es necesario proyectar la viabilidad que los discurso pueden o no tener, o la forma que debieran tener para ser aceptados por el consenso del grupo social.

Un tema que aparece reiteradamente es el cuestionamiento del poder. Con las propuestas construccionista y posmoderna el sentido de objetividad de un discurso va desdibujándose para concebirse como una forma retórica entre otras más. De esto surge la posibilidad de aceptar múltiples retóricas de la realidad según un contexto y un grupo que las valide. Siguiendo esta línea de pensamiento, se tambalea la noción de poder que los terapeutas familiares citan bajo el concepto de discurso dominante, narrativa dominante o conversación monológica.

Las nociones de doble hermenéutica y de círculo hermenéutico que se incluyen en algunas propuestas terapéuticas, coinciden abiertamente con lo que Ibáñez menciona como un punto que el construccionismo social cuestiona, aquél donde la "oscuridad de la jerga" profesional impide y deja fuera la parte del círculo hermenéutico que constituye la comunidad de los no-psicólogos.

Una situación conceptual curiosa es apreciable en los planteamientos posmodernos de Gergen: por un lado nos menciona que el modernismo está asociado con las ideas de mecanización y su consecuencia en el desarrollo tecnológico. Por otro lado, es interesante ver que aunque el posmodernismo es una corriente crítica hacia el modernismo, el desarrollo tecnológico comunicativo es parte central de la tesis de "saturación" de Gergen, ya que al maximizarse el intercambio de puntos de vista se favorece el reconocimiento de múltiples identidades o verdades.

En un intento de clarificación conceptual entre la analogía biológica y la social, se puede mencionar que las propuestas asociadas al constructivismo se acercan actualmente a considerar aspectos centrales en las propuestas construccionista y posmoderna, tienden a resaltar aspectos del lenguaje y su autonomía en la generación de significados o enfatizan el papel de la conversación (Efran y Clarfield, 1992). Se pudo ver que varios de los acercamientos terapéuticos expuestos en el tercer capítulo

retomaron, en primera instancia, las analogías cibernética y biológica y que ahora empiezan a centrar sus explicaciones en las ciencias humanas, en las ciencias sociales.

Para ejemplificar la similaridad entre las nociones constructivistas y construccionistas posmodernas, podemos citar el caso de la imposibilidad de separar al observador de aquello que observa. Aunque en ambos casos se trata de la misma premisa, la postura constructivista sostiene que la separación no es pensable debido a que las construcciones del observador dependen de su estructura, mientras que para los construccionistas la construcción que guía la acción del observador está dada según el sistema de significados que se comparte y que se reconstituye constantemente con otros.

Las propuestas constructivista y construccionista parecen provenir de mundos conceptuales distintos. El conjunto de ideas originalmente asociado con el constructivismo nos acerca más al individuo, a sus procesos internos y a los aspectos estructurales que determinan una cierta visión del mundo. En este sentido se puede hablar de todo un sistema de significados relacionado con el constructivismo que nos lleva a ver y a actuar en la práctica profesional conforme a algunas cosas más que a otras. Por la veta del construccionismo social, nuestro sistema de significados, de conceptos, tiene relación con una analogía de las ciencias sociales y de la consideración de los acuerdos dentro del lenguaje, lo que nos llevaría a una práctica y narrativa profesionales distintas.

Reflexionando sobre la terminología comúnmente utilizada por los constructivistas, vemos que las metáforas "visión del mundo", "mapa del mundo" y "lente", son términos que nos llevan a pensar en una comprensión del mundo inscrita y estática. Con relación a las palabras que utilizan los construccionistas sociales están las metáforas "historia", "discurso", "narrativa", que nos permiten evocar una dimensión dinámica para entender la comprensión del mundo de las personas.

La propuesta construccionista y posmoderna dentro de la terapia que nos presenta una imagen de la relación humana como, por así decirlo, "función" de los acuerdos lingüísticos donde existe la posibilidad de negociación y reajuste del consenso, nos hace pensar en diversas situaciones además de la terapéutica. En este sentido, por ejemplo, la situación pedagógica maestro/alumno puede ser criticada, vista en términos de las relaciones de poder según la posesión o no de la "verdad"

o de acuerdo al estatus socialmente acordado para cada una de las partes. Además, podría repensarse el encuentro pedagógico como un sistema donde prevaleciera la co-generación, la búsqueda de lo no-visto o lo no-dicho, la relación participativa y el respeto al sistema de significantes y significados asociados a las formas particulares de una narrativa. Valdría la pena ¿por qué no? recordar la crítica de Gergen y Kaye en función de que algunas corrientes narrativas centran aún sus esfuerzos en la sustitución de narrativas. Cuando se tiene la experiencia de la docencia como alumno y como maestro, siguiendo a Gergen y Kaye, de manera recurrente puede brotar la pregunta: ¿cuántas veces la meta pedagógica, en la praxis, tácitamente consiste en una sustitución de narrativas?

Las posturas posmoderna y construccionista instan a considerar el sistema de significados inherente a cada punto de vista y, conforme a esto, invitan al respeto de las comprensiones acerca del mundo. Parece que las observaciones de los terapeutas que se exponen como concepciones posmodernas, coinciden con esta actitud de respeto hacia el discurso de las personas consultantes al señalar la importancia de considerar "la lógica de las descripciones", "la lógica del sistema", "la lógica de una narrativa". En otras palabras, parece crucial conocer el cuerpo de un relato para opinar en una dirección diferente...

En efecto, al realizar este trabajo que viera sus primeras luces el año pasado, me di a la tarea de conocer los discursos de diversos teóricos con la intención de encontrar un hilo conceptual que nos llevara de las primeras propuestas en la terapia familiar sistémica, hasta los planteamientos más recientes. Y tal como lo prometen entre líneas algunos escritos, doy fe, el pensamiento se transforma.

Llegado a su fin, quisiera redondear este escrito con una reflexión metafórica. Yo dudo mucho que J. S. Bach se imaginara la cantidad de interpretaciones que de su obra se han hecho a lo largo de la historia, pero es muy probable que si hubiese tenido acceso a estas versiones, habría conocido aspectos de sí mismo que ni siquiera imaginara. Así las personas que van a terapia no imaginan cuán rica en elementos desconocidos puede ser la obra de su vida.

## BIBLIOGRAFÍA

Andersen, T. (1991). El Equipo Reflexivo. Diálogos y diálogos sobre los diálogos. Barcelona: Gedisa. 1994.

Andersen, T. (1994). El lenguaje no es inocente. Psicoterapia y Familia, P (1), 3-7, 1995.

Andersen, T. (1992). Reflections on Reflecting with Families. En S. McNamee and K. J. Gergen (Ed.). Therapy as Social Construction (pp.54-68). Great Britain: SAGE Publications. 1992.

Anderson, H. y Goolishian, H. (1988). Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos: implicaciones para la teoría clínica y la terapia familiar. Revista de Psicoterapia, II (6-7), 41-71.

Anderson, H. and Goolishian, H. (1992). The Client is the Expert: a Not-Knowing Approach to Therapy. En S. McNamee and K. J. Gergen (Ed.). Therapy as Social Construction (pp.25-39). Great Britain: SAGE Publications. 1992.

Bateson, G. (1969). Doble Vínculo, 1969. En G. Bateson (Ed.). Pasos Hacia una Ecología de la Mente (1972; pp.301-308). Argentina: Planeta-Lohlé. 1991.

Bateson, G. (1978). La teoría del doble vínculo, ¿fue mal comprendida?. En R. E. Donaldson (Ed.). Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente (1991; pp.203-207). Barcelona: Gedisa. 1993.

Bateson, G. (1958). Naven: Epilogo 1958. En R. E. Donaldson (Ed.). Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente (1991; pp.88-111). Barcelona: Gedisa. 1993.

Bateson, G.; Jackson, D. D.; Haley, J.; Weakland J. H. (1956). Hacia una teoría de la esquizofrenia. En G. Bateson (Ed.). Pasos Hacia una Ecología de la Mente (1972; pp. 231-256). Argentina: Planeta-Lohlé. 1991.

Beristáin, H. (1985). Diccionario de Retórica y Poética. México: Porrúa. 1985.

Bertalanffy, von. L. (1968). Teoría General de los Sistemas. México: Fondo de Cultura Económica. 1993 (pp. VII-XX; 39; 56; 146; 155).

Cecchin, G. (1987). Nueva Visita a la Hipotetización, la Circularidad y la Neutralidad; una Invitación a la Curiosidad. Sistemas Familiares, Abril, 9-17. 1989.

Cecchin, G. (1992). Constructing Therapeutic Possibilities. En S. McNamee and K. J. Gergen (Ed.). Therapy as Social Construction (pp.86-95). Great Britain: SAGE Publications. 1992.

Cecchin, G.; Lane, G.; Ray W. (1993). De la estrategia a la no-intervención: hacia la irreverencia en la práctica sistémica. Psicoterapia y Familia, 6 (2), 7-15.

Cecchin, G.; Lane, G.; Ray, W. (1995). Influencia, Efecto, y Sistemas Emergentes. Psicoterapia y Familia, 8 (1), 15-22.

Davidson, J.; Lussardi, J. D. (1991). Diálogos reflexivos en la supervisión y el entrenamiento. En T. Andersen (Ed). El Equipo Reflexivo. Diálogos y diálogos sobre los diálogos (pp.153-164). Barcelona: Gedisa. 1994.

Dolto, F. (1971). Psicoanálisis y Pediatría. México: Siglo XXI. 1991.

Efran, J. S. y Clarfield, L. E. (1992). Constructionist Therapy: Sense and Nonsense. En S. McNamee and K. J. Gergen (Ed.). Therapy as Social Construction (pp. 200-217). Great Britain: SAGE Publications. 1992.

Elkaím, M. (1989). Si me Amas no me Ames. Argentina: Gedisa. 1989 (pp. 37-65).

Fish, R.; Weakland, H.J.; Segal, L. (1982). La Táctica del Cambio. Cómo abrevia la terapia. Barcelona: Herder. 1994 (pp.147-196).

Foerster, von, H. (1981). Construyendo una realidad. En P. Watzlawick (Ed.). La realidad inventada. ¿cómo sabemos lo que creemos saber? (pp.38-56). Barcelona: Gedisa. 1994.

Fried S. D. y Fuks S. I. (1992). Conversaciones Terapéuticas. Entrevista a Harold Goolishian. Psicoterapia y Familia, 5 (1), 38-46.

Garduño, O. A. (1992). Desarrollo Histórico de la Terapia Familiar Sistémica en México. Tesina de Licenciatura. México: ENEP Iztacala, UNAM. 1992.

Gergen, K. J. y Morawsky, J. (1980). An alternative metatheory for social psychology. En L. Wheeler (Ed.). Review of Personality and Social Psychology (pp.326-352).

Gergen, K. J. (1991). El Yo Saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo. Barcelona: Paidós. 1992.

Gergen, K. J. y Kaye J. (1992). Beyond Narrative in the Negotiation of Therapeutic Meaning. En S. McNamee and K. J. Gergen (Ed.). Therapy as Social Construction (pp.166-185). Great Britain: SAGE Publications. 1992.

Gergen, K. J. (1985). The social constructionist movement in modern psychology. American Psychologist, 40 (3), 266-275.

Gergen, K. J. (1988). Hacia una Psicología Posmoderna. Investigación Psicológica, 1 (1), 97-109, 1991.

Gergen, K. J. (1989). La Psicología Posmoderna y la Retórica de la Realidad. En T. G. Ibáñez (Ed.). El Conocimiento de la Realidad Social (pp.157-185). Barcelona: Sendai, 1989.

Gergen, K. J. (1991). The Saturated Family. NETWORKER, september-october, pp. 27-35.

Glaserfeld, von, E. (1989). El Constructivismo Radical-Dos Perspectivas. Psicoterapia y Familia, 2 (2), 36-40.

Glaserfeld, von, E. (1981). Introducción al constructivismo radical. En P. Watzlawick (Ed.). La realidad inventada. ¿cómo sabemos lo que creemos saber? (pp.20-37). Barcelona: Gedisa, 1994.

Hoffman, L. (1992). A Reflexive Stance for Family Therapy. En S. McNamee y K. J. Gergen (Ed.). Therapy as Social Construction (pp. 7-24). Great Britain: SAGE Publications, 1992.

Hoffman, L. (1981). Fundamentos de la Terapia Familiar. Un marco conceptual para el cambio de sistemas. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Hoffman, L. (1990). Constructing Realities: An Art of Lenses. Family Process, 29 (1), 1-12, March.

Hoffman, L. (1989). Una Posición Constructivista para la Terapia Familiar. Psicoterapia y Familia, 2 (2), 41-53.

Ibáñez, G. T. (1990). Acercamiento a la Psicología Social Contemporánea. Las Corrientes Alternativas. En T. G. Ibáñez (Ed.). Aproximaciones a la Psicología Social (pp.203-232). Barcelona: Sendai, 1990.

Ibáñez, G. T. (1994). Construccionismo y Psicología. En T. G. Ibáñez (Ed.). Psicología Social Construccionista (pp. 259-279). México: Universidad de Guadalajara, 1994.

Katz, M. A. (1991). A posteriori: continuación del diálogo. En T. Andersen (Ed.). El Equipo Reflexivo. Diálogos y diálogos sobre los diálogos (pp.111-135). Barcelona: Gedisa, 1994.

Kuhn, T. S. (1962). La Estructura de las Revoluciones Científicas. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Lax, D. W. (1991). El equipo reflexivo y la consulta inicial. En T. Andersen (Ed.). El Equipo Reflexivo. Diálogos y diálogos sobre los diálogos (pp.137-151). Barcelona: Gedisa. 1994.

Lax, D. W. (1992). Postmodern Thinking in a Clinical Practice. En S. McNamee and K. J. Gergen (Ed.). Therapy as Social Construction (pp.69-85). Great Britain: SAGE Publications. 1992.

Minuchin, S. (1974). Familias y Terapia Familiar. México: Gedisa. 1988 (pp. 19-38).

Minuchin, S. (1981). Técnicas de Terapia Familiar. México:Paidós. 1992 (pp. 207-214; 282-286).

Nardone, G. y Watzlawick, P. (1990). El Arte del Cambio. Trastornos fóbicos y obsesivos. Barcelona: Herder. 1995 (pp. 71-112).

Papp, P. (1991). Cuestionario para Terapeutas Matrimoniales. En M. Walters; B. Carter; P. Papp; O. Silverstein (Ed.). La Red Invisible. Patrones de Género en las Relaciones familiares (pp. 254-276). Buenos Aires: Paidós. 1991.

Papp, P. (1983). El Proceso de Cambio. Argentina: Paidós. 1988 (pp. 20-30; 41-60).

Prigogine, I. (1972). El Orden a partir del Caos. En I. Prigogine y F. Martin (Ed.). Tan Sólo una Ilusión? Una exploración del Caos al Orden (pp. 155-181). Barcelona: Tusquets. 1982.

Rigo, M.A. (1992). Programa general del seminario de tesis de investigación documental. Mecanograma. México: División de Educación Continua. Facultad de Psicología. UNAM.

Selvini, Matteo. (1990). Crónica de una Investigación. La evolución de la terapia familiar en la obra de Mara Selvini Palazzoli. Barcelona: Paidós. 1990.

Selvini, Mara; Cirillo, Stefano; Selvini, Matteo; Sorrentino Anna M. (1986). Los juegos psicóticos en la familia. Barcelona: Paidós. 1990 (pp. 269-284).

Selvini, M.; Boscolo, L.; Cecchin, G.; Prata, G. (1980). Hypothesizing-Circularity-Neutrality: Three Guidelines for the Conductor of the Session. Family Process, 19 (1), 3-12.

Selvini, P. M.; Boscolo, L.; Cecchin, G. Prata, G. (1978). Paradoja y Contraparadoja. Un nuevo modelo en la terapia de la familia de transacción esquizofrénica. México: Paidós. 1991.

Sheinberg, M. y Penn, P. Gender Dilemmas, Gender Questions and the Gender Mantra. s/r.

Simon, R. (1993). Visión del Mundo desde el Ojo de una Rana. En J. Efran y M. Lukens (Ed.). El Mundo Según Humberto Maturana (pp. 17-32). Chile: Newfield. 1993.

Simon, F. B.; Stierlin, H.; Wynne, L. C. (1984). Vocabulario de Terapia Familiar. Barcelona: Gedisa. 1993.

Sluzki, C. (1983). Proceso de producción y pautas de mantenimiento de síntomas. Terapia Familiar, VI (12), 139-156.

Sluzki, C. (1984). Terapia familiar como construcción de realidades alternativas. Sistemas Familiares, 1 (1), 53-59, 1985.

Sluzki, C. (1992). Transformations: a blueprint for narrative changes in therapy. Family Process, 31, 217-230.

Sluzki, C. (1995, Octubre). La construcción de la historia "mejor formada" en el curso de la terapia (Apuntes personales). Taller llevado a cabo en el "7º Congreso Mundial de Terapia Familiar", Guadalajara, Jalisco.

Tarragona, M. (1990). Nuevos Desarrollos en la Terapia Sistémica: hacia un Paradigma Narrativo de la Psicoterapia. Psicoterapia y Familia, 3 (1), 38-44.

Varela, F. (1981). El círculo creativo. Esbozo historiconatural de la reflexividad. En P. Watzlawick (Ed.). La realidad inventada. ¿cómo sabemos lo que creemos saber? (pp.251-263). Barcelona: Gedisa. 1994.

Warren, H. C. (1934). Diccionario de Psicología. México: Fondo de Cultura Económica. 1984.

Watzlawick, P.; Bavelas, B. J.; Jackson, D. D. (1967). Teoría de la comunicación humana. Barcelona: Herder. 1993.

Weakland, H. J.; Fish, R.; Watzlawick, P.; Bodin, M. A. (1974). Brief Therapy: Focused Problem Resolution. Family Process, 13 (2), 141-168.

White, M. y Epston, D. (1990). Medios Narrativos para Fines Terapéuticos. Barcelona: Paidós. 1993.

Wiener, N. (1948). Cibernética o el control, y comunicación en animales y máquinas. España: Tusquets. 1985.

Wiener, N. (1950). Cibernética y Sociedad. México: Consejo Nacional de Ciencia Y Tecnología. 1981.

Witzezeale, J. J. y García, T. (1992). La Escuela de Palo Alto. Historia y Evolución de las ideas esenciales. Barcelona: Herder. 1994.